

ÁNFORAS REPUBLICANAS DEL ALMACÉN COMERCIAL DEL CERRO DE LA ATALAYA (LA HIGUERA, JAÉN)

ROMAN REPUBLICAN AMPHORAE FROM CERRO DE LA ATALAYA'S TRADE WAREHOUSE

VICENTE BARBA COLMENERO*
ALBERTO FERNÁNDEZ ORDOÑEZ**
MANUEL JESÚS TORRES SORIA***

Resumen: El Cerro de la Atalaya en la localidad de Lahiguera (Jaén) es un peculiar e inédito yacimiento recientemente excavado y que ha revelado una coyuntura de abandono excepcional. Se localiza en la confluencia de varias de las vías de comunicación más importantes que tuvo la Alta Andalucía durante la romanización. El yacimiento se corresponde con un gran almacén de carácter comercial que se ha fechado en la primera mitad del siglo I a.C. Entre los materiales que se han documentado destacan las cerámicas de barniz negro y sus imitaciones, las paredes finas, cerámicas comunes importadas y un interesante repertorio de ánforas regionales e importadas que son objeto de este estudio detallado.

Palabras claves: cerámica republicana, ánforas, almacén comercial, Alta Andalucía, romanización, tipología, siglo I a.C.

Abstract: The Cerro de la Atalaya in the town of Lahiguera (Jaén) represents a unique archaeological site that has emerged recently after some excavation works, revealing a time of exceptional abandonment. It is located in the confluence of some of the major communication roads in High Andalusia during the Romanization process. The archaeological site corresponds to a big commercial warehouse dated in the first half of the first century B.C. Among the analyzed materials, it is outstanding the presence of black glazed pottery and its subsequent imitations, thin walls pottery, imported common pottery and also an interesting range of regional and imported amphorae which are the subject of this detailed study.

Keywords: republican pottery, amphorae, warehouse, High Andalusia, Romanization process, typology, 1st century B.C.

1. CONTEXTUALIZACIÓN

El yacimiento conocido como Cerro de la Atalaya se localiza en la Alta Andalucía, a escasos 600 m del municipio de Lahiguera, en la provincia de Jaén. Sus excepcionales condiciones de visibilidad sobre la vega

del Guadalquivir y la campiña occidental jiennense han propiciado que el lugar tradicionalmente se hubiera identificado con un recinto de época ibérica (Molinos *et al.* 1994: 146), e incluso en recientes estudios se ha considerado que se trata de un pequeño recinto de la etapa republicana, relacionado con las llamadas *turres*

* Arqueólogo. Correo-e: vicente@arq13.net (Calle Mesa, 13. 23001-Jaén)

** Arqueólogo. Correo-e: alberto@arq13.net

*** Arqueólogo. Correo-e: manu@arq13.net

baeticae (Ruiz y Peinado 2013: 23). En la cima del cerro se sitúa un depósito de agua construido en la década de 1970. Nuestras investigaciones sobre el lugar han estado relacionadas con la ampliación de dicha infraestructura. (Fig. 1).

El Cerro de la Atalaya ha sido excavado sistemáticamente durante los años 2007, 2008 y 2013, como consecuencia de la construcción de un nuevo depósito regulador de agua que abasteciera al municipio (campañas de excavación de 2007 y 2008) y la mejora de la red general de abastecimiento de agua de la campiña jiennense (campaña de 2013). La primera campaña de excavación contempló la apertura de veinte sondeos de 2x2 m, siendo algunos de ellos ampliados hasta excavar una superficie total de 306 m². Ante la aparición de numerosos restos arqueológicos que iban a ser afectados por la construcción del depósito de agua, se vio la necesidad de excavar la totalidad de la superficie afectada por las obras, por lo que en el año 2008 se procedió a una nueva intervención arqueológica en la que se llegó a abarcar una superficie de 236 m. La última fase de estudios arqueológicos realizados en el cerro corresponde al año 2013, en el que se realizó un control arqueológico desde la ladera oeste hasta la cima del cerro, así como una nueva intervención arqueológica en la cima con la apertura de cuatro sondeos, excavándose un total de 41 m². Por tanto, podemos indicar que la superficie excavada total durante estas campañas de intervención ha sido de 583 m², por lo que prácticamente hemos investigado la totalidad del yacimiento. De igual forma, también se ha realizado una prospección sistemática del entorno inmediato al yacimiento, abarcando un radio de unos 4 kilómetros, y una microprospección con GPS de todas las laderas y pendientes con arrastres de materiales cerámicos.

Las diferentes intervenciones arqueológicas realizadas nos han llevado a definir tres momentos de ocupación. El primero de ellos se corresponde con la etapa del Bronce Final, documentándose algunas estructuras excavadas en la base geológica correspondientes a silos de almacenaje, cabañas y dos fosos de carácter defensivo. Sin embargo, las prospecciones realizadas en el entorno nos informan de que la principal ocupación de este momento se encontraría más hacia el este, apreciándose una pequeña meseta que debió estar fortificada con abundante material en superficie. Dicha ocupación está relacionada con la consolidación de núcleos poblacionales de cierta envergadura que empiezan a surgir a partir del segundo y tercer cuarto del III Milenio a.C. en la campiña jiennense (Nocete 1989; Nocete 2001), como el cercano yacimiento de Los Pozos,

excavado en la década de los años 80 en el casco urbano de Lahiguera (Hornos *et al.* 1987).

La segunda fase documentada se corresponde con la etapa Ibérica antigua, desde el siglo VII a.C. hasta mediados del siglo VI a.C. De esta fase se ha localizado una estructura excavada en la base geológica que presenta una dirección norte-sur y que se ha identificado como un canal de conducción de agua asociado, con toda seguridad, a la puesta en cultivo de la ladera sur del cerro durante esta etapa. Debido a que en los últimos años se habían realizado estudios arqueológicos superficiales, se venía considerando que el Cerro de la Atalaya en esta época se correspondía con un recinto fortificado asociado a lo que se había definido como frontera oriental de Tartessos (Molinos *et al.* 1995). Por las evidencias arqueológicas que hemos documentado de esta etapa, sabemos que este yacimiento está asociado a un hábitat estacional con construcciones realizadas con materiales perecederos, a modo de choza excavada en el sustrato geológico, y relacionada con la puesta en cultivo de tierras fértiles en lugares próximo a manantiales o cauces fluviales. A modo de paralelo se han localizado recientemente numerosos establecimientos de este tipo en el entorno de la ciudad de Jaén, en la zona conocida como Marroquíes Bajos (Serrano 2004; Barba 2007; Ruiz *et al.* 2007; Serrano *et al.* 2011).

La tercera fase histórica documentada en el Cerro de la Atalaya es la que mayor importancia tiene, ya que se ha localizado un conjunto de tres edificios de época tardorrepública, fechados en la primera mitad del siglo I a.C. Se trata de un complejo comercial dividido en varias áreas que hemos interpretado como zona de producción, lugar de acopio de mercancías o almacén, granero y espacios administrativos o lugar donde se realizarían los tratos y las transacciones comerciales.

En primer lugar destaca el gran edificio del almacén, que tiene 210 m² y estaba distribuido en seis estancias: tres de ellas precedidas por un pórtico y orientadas hacia la zona oeste del yacimiento y otras tres situadas en la zona oriental y cuyo pavimento está realizado con grandes losas de piedra. En la zona occidental, junto a un gran porche, interpretamos que se guardaban las mercancías elaboradas o directamente destinadas a los diferentes mercados. En cambio, la zona oriental, o parte trasera del almacén, parece que estuvo relacionada con diversas áreas de actividad, donde se han localizado hornos, hogares, bancos de trabajo, etc., y a su vez lugares donde se guardarían los productos semielaborados o en proceso de preparación como salsas y conservas. El porche exterior debió ser uno de

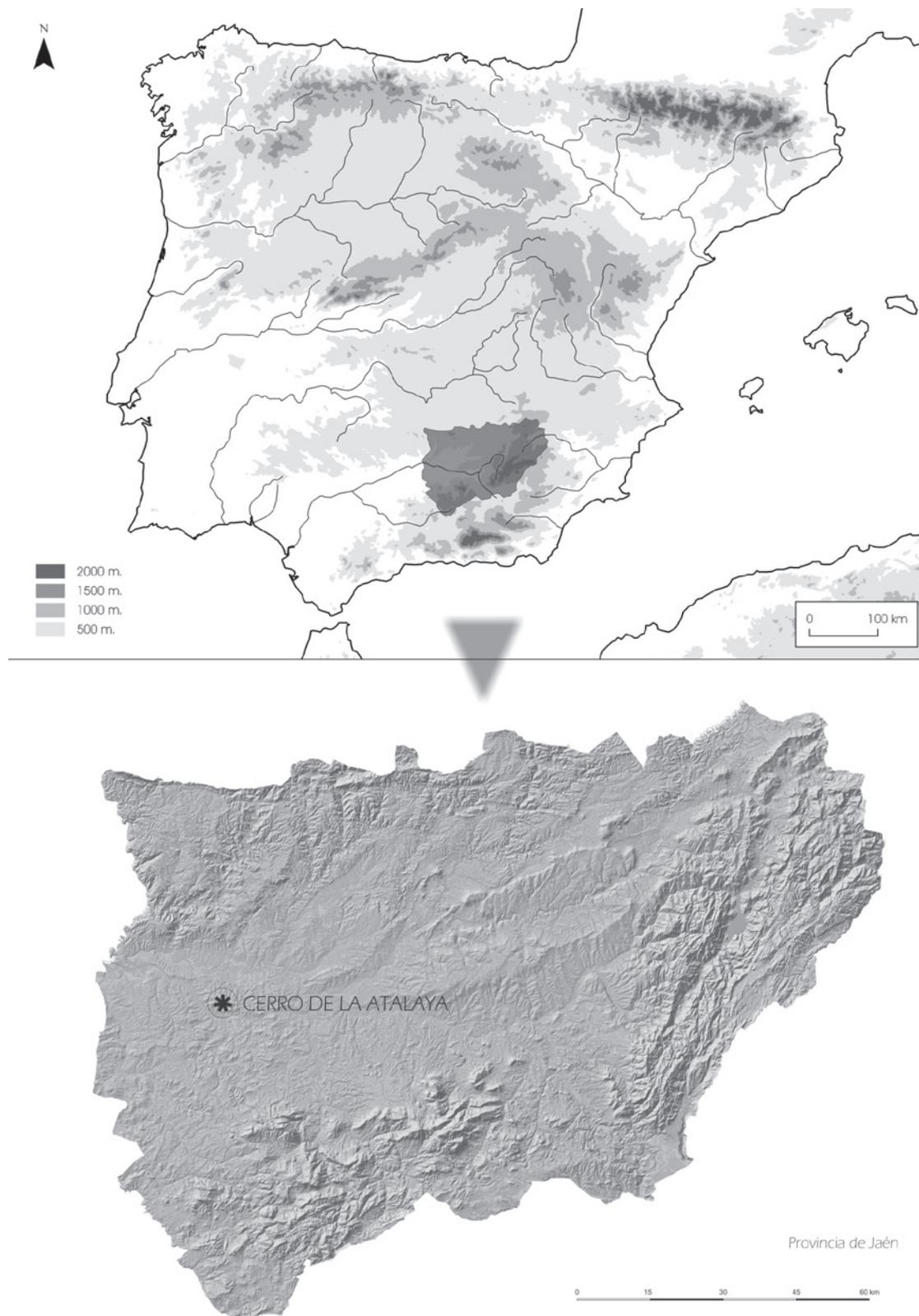


Figura 1. Localización del Cerro de la Atalaya.

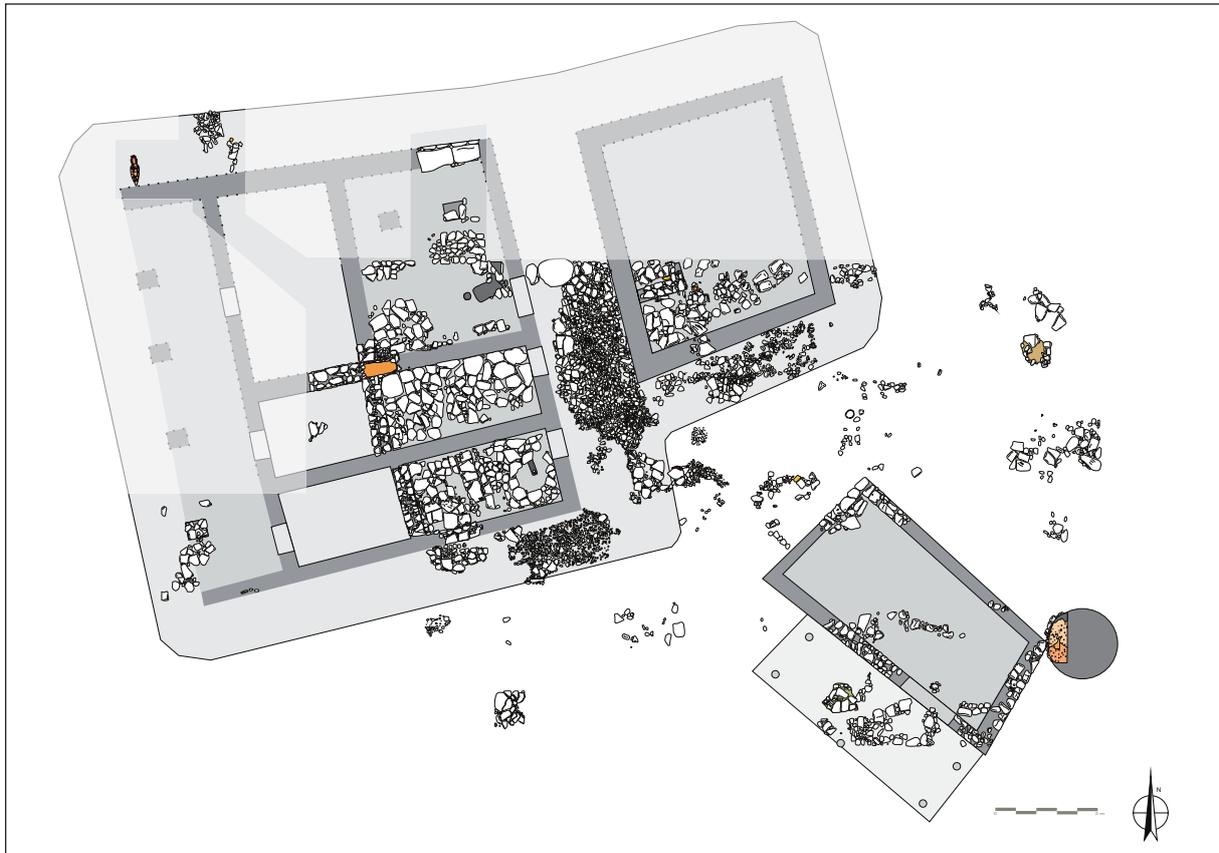


Figura 2. Planta de las estructuras documentadas.

los lugares principales del asentamiento, a él llegarían los comerciantes y era donde seguramente se recibían los productos y se verificaba el estado de los mismos, siendo la parte más pública de las instalaciones.

Ciertos productos de prestigio, como las cerámicas importadas grises bruñidas republicanas y los barnices negros (principalmente del círculo de la B), son almacenados en espacios concretos, y ello pensamos que es debido a los mecanismos de control que se realizan de los mercados y a la ordenación logística de los materiales procedentes de los distintos centros receptores (Barba *et al.* 2014). En el caso de las ánforas, hemos documentado que la mayor parte de ellas se guardan en la zona oriental del edificio, y con el análisis espacial de los distintos tipos anfóricos hemos podido comprobar que las ánforas se asocian a otros tipos de materiales (barniz negro, cerámica de paredes finas, imitaciones, etc.) y que se almacenaban en estancias concretas del edificio.

El segundo de los edificios se localiza en el extremo sureste del complejo y se corresponde con una construcción alargada de 47,50 m², estando precedida por

un pequeño pórtico sustentado por pilares de madera. Junto al mismo se han encontrado numerosos bancos de trabajo relacionados con molinos de mano, lo que junto al estudio carpológico realizado, nos ha llevado a identificar esta zona como un lugar de granero y de producción o elaboración de harinas. Adosado al edificio se ha identificado un gran horno circular de 1,20 m de diámetro que estaría asociado al tostado del grano.

El último edificio documentado se encuentra ubicado al este del almacén, pero tan sólo se pudo excavar una pequeña parte del mismo, con lo que nos ha sido imposible adscribirle una funcionalidad concreta; aunque, por los materiales localizados en su interior, pensamos que se correspondería con una zona destinada al hábitat.

Las zonas exteriores que se configuran entre los distintos edificios se identifican como lugares también de producción, donde se han documentado diversas áreas de trabajo relacionadas igualmente con la molienda de grano. (Fig. 2)

Hacia mediados del siglo I a.C. se produjo el abandono brusco del asentamiento, debido seguramente a los

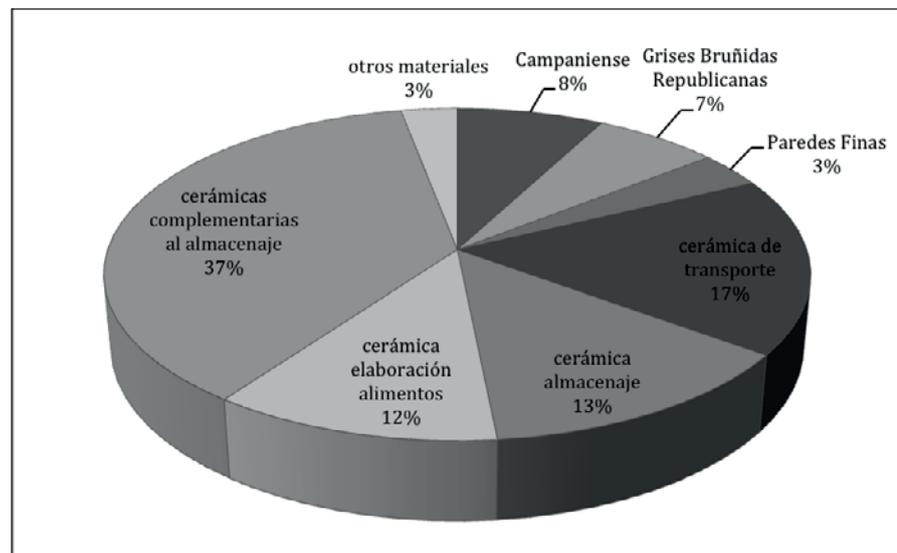


Figura 3. Grupos cerámicos tardorrepublicanos del Cerro de la Atalaya.

conflictos internos entre la población local y las élites romanas, que posiblemente controlaban las instalaciones. Esto motivó que gran parte de los materiales que allí se almacenaban y las distintas áreas de trabajo fueran abandonados de forma súbita, coyuntura excepcional que nos ha servido para interpretar los diversos usos y funciones de los diferentes espacios y dependencias. El lugar nunca más fue ocupado y solamente se han detectado fosas de expolio para sustraer los mampuestos que configuraban los zócalos de las distintas estructuras. Ya en época contemporánea, la construcción del depósito de agua y las labores agrícolas, relacionadas con el cultivo actual del olivar, han propiciado el deterioro superficial del yacimiento y una dispersión considerable de sus materiales.

2. LOS MATERIALES CERÁMICOS REPUBLICANOS DEL CERRO DE LA ATALAYA

Como hemos visto, son muchos los grupos cerámicos que se han estudiado, pero los materiales importados cobran especial relevancia, principalmente la cerámica campaniense. En total se han localizado cuarenta y siete recipientes, siendo el grupo de la B el más numeroso con treinta y siete identificados, formando el 77% de los barnices negros, frente al 23% de campaniense A, con diez ejemplares. Cronológicamente el 95% de todo el barniz negro documentado en la Atalaya se enmarca en el siglo I a.C., con una pequeña muestra del tipo A que presentan una cronología de finales del siglos II y principios del I a.C.

También es significativo el gran número de cerámicas que imitan a barnices negros, con un total de cuarenta interesantes recipientes de grises bruñidas republicanas (GBRs), estudiadas de forma pormenorizada recientemente (Barba *et al.* 2014), convirtiéndose este asentamiento en un gran referente en toda Andalucía oriental con el mayor repertorio hasta ahora localizado de estos materiales.

La vajilla de paredes finas también cobra especial importancia, ya que de igual forma se trata del mayor conjunto hasta ahora documentado de estas producciones para el siglo I a.C. en la provincia de Jaén. La mayor parte de las formas documentadas se corresponden con producciones ebusitanas, que tendrán un claro predominio en los mercados durante todo el siglo I a.C. hasta el final del principado de Claudio, cuando son sustituidas por las producciones de la Bética (López Mullor 2008). También encontramos producciones itálicas que por las pastas parecen provenir de la zona de Etruria, así como una forma muy característica de las producciones de Siracusa (Mayet 1975; Ricci 1985).

En términos cronológicos, todo el conjunto cerámico que hemos analizado presenta una gran homogeneidad cronológica que fijamos entre los años 100 y 60 a.C. Destacamos varios datos significativos que también son relevantes para fijar un margen cronológico en el yacimiento: no se ha documentado ningún recipiente de cerámica *sigillata*, la cual sabemos que empieza a circular por nuestra región a partir de mediados del siglo I a.C.; y tampoco se ha localizado ningún fragmento de *tegula*. (Fig. 3)

3. LA METODOLOGÍA APLICADA AL ESTUDIO DE LAS ÁNFORAS

Hemos de indicar que aunque este trabajo forma parte de un estudio más completo que hace referencia al material cerámico, metálico, numismático, carpológico y faunístico de las intervenciones realizadas en el Cerro de la Atalaya, aquí tan solo presentamos una parte del mismo, concretamente la que hace referencia al estudio y clasificación de las ánforas. Han sido en total más de cinco mil los fragmentos cerámicos que han pasado por nuestras manos para su estudio y clasificación. De esta enorme cantidad de material, se seleccionó en primer lugar aquel que correspondía con la fase republicana en los distintos contextos estratigráficos y microespaciales. Sin embargo, no solo se han estudiado aquellos materiales que aparecían en unidades de ocupación o de abandono de este periodo, sino que también se ha analizado aquel material que aun perteneciendo a época republicana aparecía en otros estratos alterados por el paso del tiempo, como fosas de cultivo, fosas de expolio o niveles superficiales. No obstante, la tipología que aquí presentamos se ha realizado con base en las unidades de ocupación, mientras que las cerámicas de los estratos más superficiales se fueron adscribiendo a uno u otro grupo.

Entre estos fragmentos nos encontramos con bordes, bases, asas y un gran número de informes, algunos de los cuales presentaban decoración. Nuestro estudio ha tenido en cuenta los distintos fragmentos que pudieran pertenecer a un mismo recipiente y por tanto se han realizado agrupaciones contabilizándose muchos de éstos como un único individuo. Respecto a la cuantificación del material, en los últimos años se ha impuesto la utilización de una metodología específica, que permite a su vez estudiar con la mayor fiabilidad posible los fragmentos que constituyen una muestra. Entre estos métodos de cuantificación, se tiende a utilizar el recuento de bordes y el número mínimo de individuos (nmi). Sin embargo, como ya señaló Jaime Molina, el recuento exclusivo del número de fragmentos de cada tipo es la forma que produce menos errores para analizar conjuntos cerámicos. Este autor indicaba que para el caso concreto de las ánforas, para poder corregir los posibles errores existentes, debemos centrarnos en el estudio exclusivo de los bordes (Molina 1997: capítulo 2, 30). De este modo, para el estudio de las ánforas aparecidas en el cerro de la Atalaya, tan solo nos hemos centrado en el análisis de los bordes a pesar de contar con numerosos fragmentos de informes, asas y pivotes. No obstante, sí debemos señalar que en el caso de las

ánforas del tipo AF1 y AF2 que se corresponden con las Dressel 1 itálicas e hispanas, una vez establecidas las tipologías, se han encuadrado una serie de pivotes cuyas características morfológicas, metrológicas y ceramológicas nos permiten incluirlas dentro de este grupo ya que presentan un tipo de pasta característica.

En el resto de las ánforas se ha optado por tener únicamente en cuenta los bordes, ya que no todas las partes de un ánfora nos permiten identificar de igual manera el tipo al que pertenecen. Así, la probabilidad de que identifiquemos acertadamente el tipo al que pertenece un fragmento de borde es muy elevada, semejante al que ofrecería un ánfora completa. Sin embargo, el caso de los pivotes y asas ofrecen unas posibilidades más remotas de clasificación, sobre todo en determinadas formas donde podemos observar que las diferencias entre las asas o los pivotes son prácticamente nulas (Molina 1997).

Una vez tratado el tema de la cuantificación de los fragmentos anfóricos, se nos planteó la problemática de agruparlos en diferentes tipologías que nos permitan acercarnos a comprender con mayor exactitud la dinámica comercial del yacimiento, más aún cuando nos encontramos con el hecho de que junto a estas ánforas aparecían numerosos fragmentos de cerámica de barniz negro, paredes finas y otros elementos que nos indicaban el carácter comercial de las estructuras. Los bordes fueron agrupados según las características ya estipuladas por los estudios realizados por otros autores y que con el tiempo se han establecido como tipos ya aceptados por la comunidad científica. Sin embargo, en nuestro caso nos hallamos con el problema de encontrarnos con muchos fragmentos que no pueden encuadrarse en ningún tipo conocido, ya que pertenecen a formas desconocidas y que, hasta el momento, no han sido individualizadas. Esto se debe principalmente al vacío que existe en el estudio de las ánforas del Alto Guadalquivir. Por ello, con este estudio pretendemos realizar una primera aproximación al análisis de las ánforas de la Alta Andalucía, aunque por el momento no se conoce en esta zona ningún centro productor de ánforas, sino que la presencia de estos recipientes tan solo se ha constatado en lugares de consumo.

En cuanto a las tipologías establecidas, se ha visto necesaria una descripción de los fragmentos a través de la caracterización macroscópica a simple vista, sin entrar a valorar la naturaleza geológica o química de los componentes. Además se han detallado todas las características del ejemplar, tanto morfológicas, metrológicas, ceramológicas y epigráficas. Una vez realizado esto se ha comprobado que existen algunas ánforas que

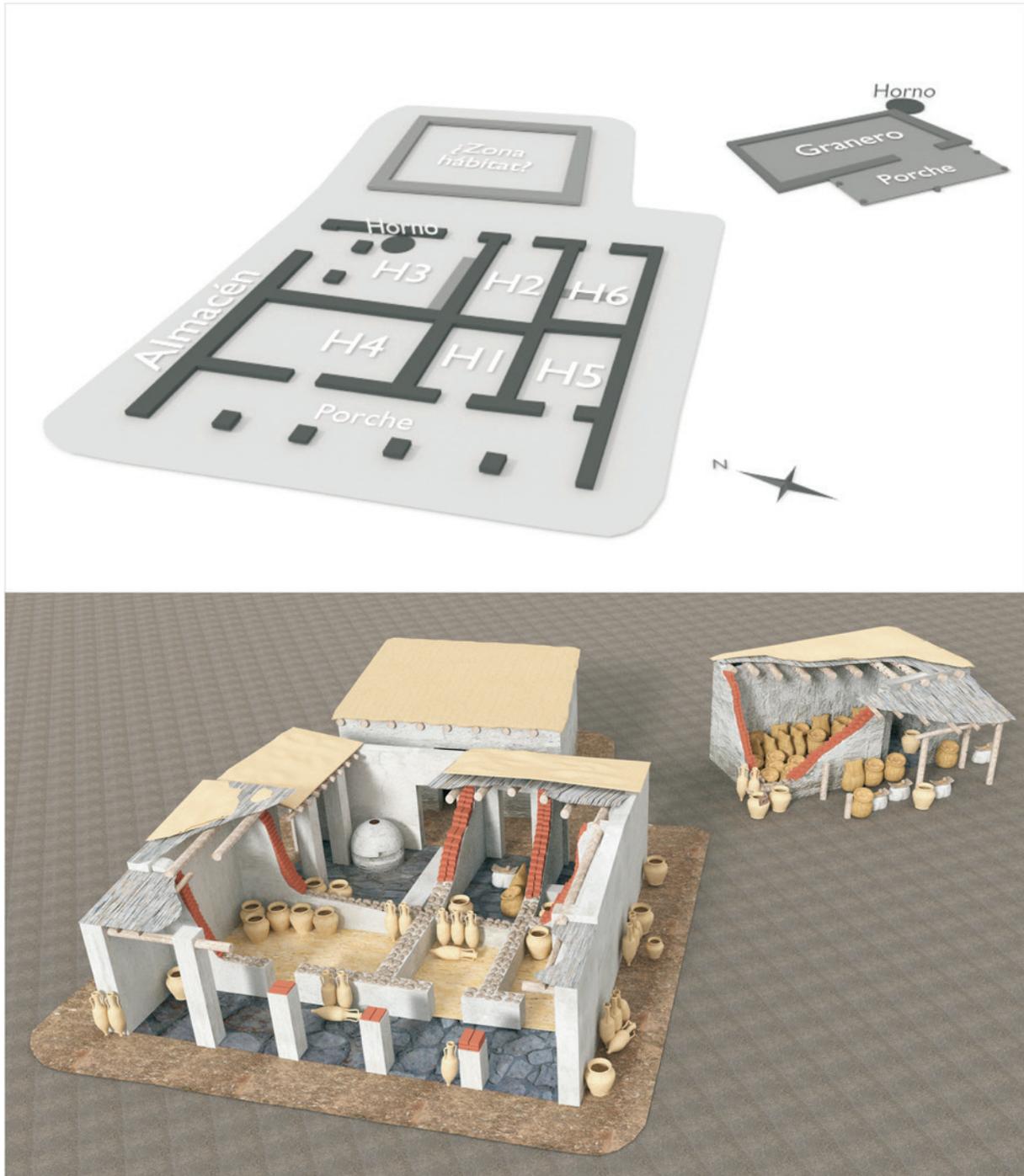


Figura 4. Planta con numeración de espacios y reconstrucción virtual.

podemos encuadrar dentro de los tipos ya conocidos, como es el caso de las Dressel 1, Mañá-Pascual A4 o las T-4.2.2.1 de Ramon. Para todas aquellas que no hemos podido encuadrar dentro de ningún tipo conocido, hemos optado por realizar una primera tipología que nos sirve como punto de partida para el estudio de las ánforas de la Alta Andalucía.

Respecto a las diferentes pastas cerámicas o facturas de las ánforas que presenta nuestra región, debemos indicar que no es un trabajo sencillo precisar una caracterización concreta de las manufacturas, y ello es debido a la gran homogeneidad de pastas que se localizan en todo el valle del Guadalquivir. Pese a ello, existen algunos matices y pequeñas diferencias con respecto a los diferentes tipos de desgrasantes utilizados. En general, podemos decir que en nuestra zona de estudio se localizan matrices con tonalidades que van desde las naranjas hasta las amarillentas, compactas, duras, y con pequeños desgrasantes grises, marrones y blancos. No obstante, no es posible hacer corresponder una determinada manufactura o determinadas particularidades tecnológicas con el origen geográfico o cronológico de una producción concreta; por ello en nuestro estudio simplemente presentamos una primera aproximación a las diferentes facturas identificadas en cada tipo anfórico. Nuestro análisis se ha realizado a simple vista utilizando para ello una lupa estereoscópica modelo Leyca MZ6 con aumento hasta 4X a la que se le ha adaptado una cámara fotográfica, que nos ha permitido obtener una imagen detallada. Hemos incluido una referencia en formato de tabla siguiendo criterios generales establecidos ya por distintos autores (Peacock y Williams 1986; Molina 1997; Almeida 2008). También hemos podido realizar un análisis de caracterización de materiales de algunos recipientes a través de la técnica del difractograma de rayos X (realizada en un Difractómetro BRUKER D8 ADVANCE, equipado con rendija automática, perteneciente al Centro de Instrumentación Científica de la Universidad de Granada), estudio que ha sido llevado a cabo por el Departamento de Edafología de la Universidad de Granada.

Una de las carencias de nuestro estudio radica en el hecho de que no contamos con datos de contenidos o de residuos orgánicos, ya que a la dificultad de encontrar restos orgánicos en un material altamente fragmentado, se une el carácter preventivo de las intervenciones arqueológicas.

De los más de cinco mil fragmentos cerámicos localizados en las excavaciones del Cerro de la Atalaya, se han identificado un total de sesenta y cuatro individuos que se han clasificado en once tipos distintos.

Somos conscientes de que debemos ser cautos y tomar precauciones a la hora de tener en cuenta nuestra tipología, ya que un número fiable de fragmentos sería de quinientos bordes, mientras que menos de cien bordes representan un menor grado de fiabilidad. Sin embargo, esta menor representación no significa invalidez absoluta de la muestra, sino que una menor cantidad de individuos tan sólo reduce las posibilidades de aplicación y tratamiento (Molina 1997). Por ello, sabemos que nuestra tipología tan solo es un punto de partida hacia un estudio mucho más amplio que abarca diferentes yacimientos del Alto Guadalquivir y que nos permitirá reconstruir un puzzle del que aún faltan muchas piezas por encajar.

4. LAS ÁNFORAS DEL ALMACÉN COMERCIAL DEL CERRO DE LA ATALAYA

En el valle alto del Guadalquivir aún no se han desarrollado estudios sobre las ánforas y por el momento simplemente encontramos algunas publicaciones en las que se reflejan en gráficos algunos materiales, sin que los autores hayan prestado especial interés por estos recipientes. Este es el caso de Cástulo (Blázquez 1975a; Blázquez 1975b; Blázquez y Valiente 1981; Blázquez *et al.* 1985), Giribaile (Gutiérrez Soler 2002), Santuario de Castellar (Nicolini *et al.* 2004), Jaén (Serrano 2004; Barba 2007; Serrano *et al.* 2011) y Puente Tablas (Ruiz y Molinos 1993). Por tanto, el estudio que aquí presentamos nos aporta una nueva visión sobre el conocimiento de estos materiales en una región que hasta ahora parecía alejada de ciertos circuitos comerciales. El contexto arqueológico del Cerro de la Atalaya, de la primera mitad del siglo I a.C., como lugar de tránsito y centro de producción y de distribución de mercancías nos abre un nuevo horizonte sobre las formas de control y dominio durante la implantación romana en el valle Alto del Guadalquivir.

En los últimos años se ha producido un gran avance en los estudios de caracterización y análisis de las ánforas y en especial las del valle del Guadalquivir (<http://amphorae.icac.cat>). Gracias a las recientes síntesis sobre las tipologías de la Bética (García Vargas 2001; Bernal Casasola 2001; García y Bernal 2008; García Vargas *et al.* 2011; García Vargas 2012), encontramos una ordenación de los materiales siguiendo criterios cronológicos y espaciales que son de gran ayuda para comprender la lógica comercial y los mercados próximos a nuestra zona de estudio.

Tabla 1. Clasificación de las ánforas del Cerro de la Atalaya. Esta clasificación se corresponde con la nomenclatura que hemos asignado a los distintos materiales documentados en el yacimiento: AF (ánforas).

Clasificación yacimiento	Nº de recipientes (%)	Tipo identificado	Procedencia
AF-1	8 (+9 informes) (26%)	Dressel 1A	Lacio-Campania
AF-2	3 (5%)	Dressel 1 sudhispana	Bahía de Cádiz
AF-3	20 (31%)	Pellicer-D Alta Andalucía	Alta Andalucía
AF-4	3 (5%)	T.4.2.2.1. ó T18	Sicilia
AF-5	2 (3%)		¿?
AF-6	1 (2%)	T-12.1.1.1 Mañá-Pascual A4	Litoral mediterráneo andaluz
AF-7	3 (5%)		Cástulo
AF-8	1 (2%)	I-3 ¿?	Bahía de Palma ¿?
AF-9	6 (9%)		Cástulo
AF-10	4 (6%)		Alta Andalucía
AF-11	4 (6%)		Alta Andalucía

La investigación que presentamos de las ánforas del Cerro de la Atalaya nos abre una nueva visión y un nuevo horizonte, a través del cual descubriremos como el valle alto del Guadalquivir se encuentra vinculado a las principales rutas comerciales que en estos momentos se articulan por el Mediterráneo. El indudable carácter comercial del yacimiento nos indica qué tipo de productos están llegando hasta nuestra región y cuáles no, y cómo debieron de organizarse las principales rutas económicas durante el proceso de romanización. (Tabla 1).

4.1. Ánforas Dressel 1 (AF-1 Y AF-2)

Son uno de los tipos anfóricos más estudiados del mundo romano, que protagonizaron el transporte de la gran producción vinícola de las villas esclavistas tardorrepublicanas de Italia. El tipo fue identificado por primera vez por H. Dressel (Dressel 1899) aunque N. Lamboglia fue quien definió los distintos grupos A, B y C, en función de sus variaciones morfológicas y relacionadas con diferencias cronológicas (Lamboglia 1955: 241-270).

En nuestro asentamiento hemos localizado ocho ánforas que pertenecen al tipo 1A itálicas (AF-1), y tres del tipo 1A y 1C que son hispanas (AF-2). Encontramos un borde con número de inventario 25.056 (fig. 6)

que podría corresponderse con una imitación de grecoitálica tardía, aunque tenemos algunas dudas al respecto ya que los materiales localizados en el Cerro de la Atalaya nos fijan una horquilla cronológica que va desde inicios del siglo I a.C. hasta mediados del mismo siglo, por lo que de momento esta forma la agruparemos dentro de las Dressel 1. También debemos indicar que entre los materiales hemos documentado diversos pivotes, asas y fragmentos informes, por lo que en el cálculo que hemos realizado estaríamos hablando de un mayor número, un número mínimo de individuos de veinte Dressel 1 (11 bordes, 5 pivotes y 4 asas).

En general, observamos que son ánforas pesadas, macizas, con gruesas paredes y una altura media de 1-1,30 m. Los bordes son verticales o ligeramente inclinados hacia el exterior con cuellos largos, de entre 30 a 50 cm; los pivotes, macizos y grandes; las asas son grandes y rectas, aunque existen diferencias según el tipo. La mayor parte de ellas presentan pastas de color rojizo con abundantes desgrasantes de tipo volcánico y las superficies están tratadas con un engobe amarillento muy denso que recubre toda la pieza, lo que nos indica una procedencia itálica, de la zona del Lacio-Campania (fig. 6. nº inv. 5.000, 22.000, 26.035, 26.038 y 26.063; fig. 8. nº inv. 3.035).

También se han localizado varios fragmentos que no presentan el tipo de pasta itálica descrita, se trata de tres bordes que tienen una matriz rojiza sin los típicos

desgrasantes de la bahía napolitana y destacan las inclusiones de elementos rojos de mediano y pequeño calibre (fig. 5), lo cual nos indica una procedencia sudhispana de la bahía de Cádiz (fig. 6. nº inv. 25.056 y fig. 7. nº inv. 5.005 y 27.000). La superficie externa en una de las piezas tiene una aguada o engobe de color amarillento (nº inv. 27.000). Debemos indicar que esta misma pieza presenta su borde al completo y gran parte del desarrollo del cuello, donde se localiza un *titulus* pintado en color rojo en el que se puede leer *CAE(...)* (fig. 9). Estas producciones, consideradas auténticas imitaciones de Dressel 1 principalmente en su variante C, empiezan a conocerse en los últimos años gracias a estudios de los alfares gaditanos, a los hallazgos de la bahía de Algeciras, a los de la costa malagueña y a los del valle del Guadalquivir (Fabião 2001; García Vargas 2001; García Vargas 2010; García Vargas 2012; Bernal Casasola 1998; Bernal y Jiménez-Camino 2004; Almeida 2008). La mayor afluencia de Dressel 1 meridional hispánica se produce y se difunde hacia finales del primer cuarto del siglo I a.C., siendo una muestra de lo que otros autores han venido a llamar un “verdadero fenómeno de romanización de los contenedores” (García Vargas *et al.* 2011: 194). Estos tres bordes localizados en Lahiguera nos indican que hasta nuestra región viajaron productos desde la costa gaditana, seguramente relacionados con contenidos salazoneros, ya que investigaciones recientes han relacionado restos de pescado con Dressel 1 de imitación sudhispánica como por ejemplo en *Baelo Claudia* (Bernal Casasola *et al.* 2003; Bernal Casasola *et al.* 2007).

Por el momento no contamos con estudios de estas importaciones en nuestra región, sobre los que podamos apoyarnos para extraer algún tipo de conclusión sobre la dinámica comercial de estos contenedores en el valle alto del Guadalquivir, pero sabemos que al igual que ocurría con otras cerámicas foráneas, como las campanienses, son recipientes muy escasos y poco documentados en los yacimientos de la provincia de Jaén. De momento solamente se han localizado Dressel 1 en yacimientos de las zonas mineras de Sierra Morena (Arboledas 2007), en el poblado de Peñalosa (Arboledas *et al.* 2012); en el valle del río Guadalimar como en Giribaile (Gutiérrez Soler 2002), una zona que también está dedicada a la minería desde época ibérica; en la depresión de Toya (Mayoral 2004); en el Cerro de las Albahacas un único ejemplar de Dressel 1 itálica (Rueda Galán *et al.* en prensa); y en la necrópolis de la Cuesta del Parral o de Piquia en Arjona (estos materiales aún son inéditos y no se han publicado) aunque por el momento, en la mayor parte de los casos no podemos

precisar si se trata de importaciones itálicas o de tipos hispanos. A pesar de los pocos datos que tenemos sobre estos contenedores, parece coincidir con la tendencia ya documentada en la *Uterior* interna hacia la progresiva normalización de ánforas itálicas con vino tirrénico en los cotos mineros (Bernal Casasola *et al.* 2013).

El 31% de todas las ánforas documentadas en el Cerro de la Atalaya son Dressel 1, un porcentaje bastante elevado que vendría a confirmar la tendencia que se ha observado en la Hispania meridional, produciéndose el máximo apogeo de las ánforas italianas campanas y las primeras imitaciones regionales entre el año 100 y el 70/60 a.C. (Bernal Casasola *et al.* 2013).

En cuanto a la localización espacial de estas ánforas dentro de las dependencias del almacén, se aprecia una concentración mayor en la mitad oriental de las estructuras del gran edificio, zonas exteriores sobre la calle adyacente y una agrupación importante en el espacio H2, la zona sur del pórtico y el espacio H5 (fig. 4).

Parece evidente que el almacén comercial de la Atalaya se postula como un centro receptivo y de distribución de mercancías itálicas (ánforas, cerámicas de paredes finas, morteros, etc.), que propició la creación de un mercado regional para el abastecimiento de un determinado grupo social encargado seguramente de gestionar las explotaciones mineras en Sierra Morena.

Los *tituli* de las Dressel 1 (fig. 9):

Uno de los recipientes localizados está completo (fig. 8 nº inv. 3.035, ánfora itálica) y tiene un *titulus* pintado en color rojo bajo el borde, en el cual se puede leer “SV”. Este recipiente se encontraba tapado con un cuenco, lo que nos sugiere que en el momento de su abandono posiblemente debió de guardar parte de su contenido. Sabemos que este tipo de ánfora itálica transportaba vino y quizás, el *titulus* que presenta podría hacer referencia a su contenido y a la calidad del mismo: como se ha sugerido en algunas ocasiones, la (V) podría ser la abreviación de *vinum* (Nolla 1978: 205); en cambio la (S) haría referencia a alguna cualidad o propiedad del vino, aunque no conocemos referencias similares.

Otra Dressel 1 presenta un *titulus* realizado igualmente en pintura roja (*atramentum*) y localizado *in collo*. Se trataría de un ejemplar que hemos identificado como sudhispano, fabricado posiblemente en la Bahía de Cádiz. En él se puede leer “CAE(...)” (fig. 7

Manufacturas Dressel 1 sudhispanas	
Color:	Tono rojizo
Textura:	Poco compacta y arenosa
Desgrasantes:	Pocos y muy pequeños. Se aprecian arenas blancas, grises y granates
Superficie externa:	Alguna presenta aguada o engobe color amarillento

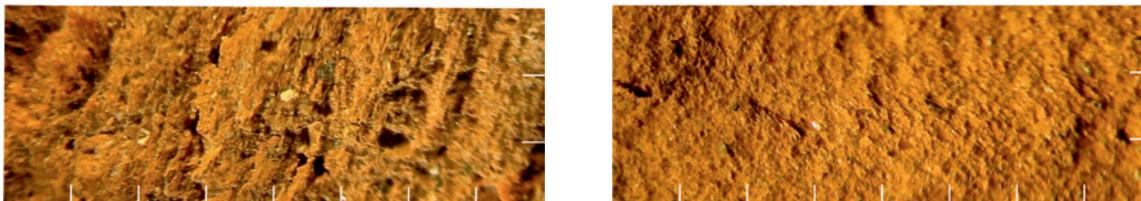


Figura 5. Descripción de las pastas de las Dressel 1 sudhispanas.

nº inv. 27.000). En las excavaciones realizadas en el anfiteatro de Cartagena se documentó un ánfora Dressel 1 asociada a estratos con cerámica campaniense (Pérez Ballester *et al.* 1995; Pérez Ballester 1995), que presenta un *titulus* en el inicio del cuerpo en el que puede leerse (...) *AL CAECLIO*. Pérez Ballester lo relaciona con una cronología basada en la presencia de los nombres de los cónsules en los recipientes, en su caso con *Lucius Caecilius Metellus*, cónsul entre los años 119 y 117 a.C. (Pérez Ballester 1995: 178).

En un principio podríamos pensar que *CAE(...)* podría guardar ciertas similitudes con el *titulus* del ánfora de Cartagena, aunque presenta dos diferencias notables: la primera de ellas es que el ánfora de Cartagena es de origen itálico del Lacio-Campania, mientras que nuestra ánfora presenta un origen gaditano. Por ese motivo, a pesar de las semejanzas, no podemos aventurarnos a decir que nuestra pieza tiene un *titulus* donde se aprecia el nombre del cónsul correspondiente. Pensamos que se trataría de un elemento de la estructura interna de los epígrafes que podría hacer referencia o bien al topónimo, descrito de forma reducida, del lugar de producción del ánfora o del lugar del llenado del recipiente, o bien al nombre del comerciante encargado de efectuar el transporte del ánfora, como posteriormente asimilarían, de una forma más compleja, las ánforas olearias procedentes de la Bética en época altoimperial (Martínez Maganto 1998: 1213) y que tan profundamente ha estudiado Rodríguez Almeida (Rodríguez Almeida 1989) o las diferentes intervenciones en el Monte Testaccio (Blázquez y Remesal 1999; Blázquez y Remesal 2001; Blázquez y Remesal 2003).

4.2. Ánforas Pellicer-D de la alta andalucía (AF-3)

Junto al grupo de las Dressel 1, es la forma más numerosa de ánfora localizada en nuestra intervención, con un número de individuos mínimo de veinte recipientes identificados. Son claramente de fabricación regional, por el tipo de pasta característica de la Alta Andalucía: tonalidades que van desde las anaranjadas hasta las rosáceas, con distintos tipos de manufacturas. No presenta ningún tipo de tratamiento ni decoración en la superficie, aunque en algún caso se aprecia una aguada de arcilla de color rosáceo (fig. 10). Respecto a la caracterización mineralógica de la pasta, podemos indicar que presenta una matriz silicatada dominante, con cantidades variables de calcita que superan el 20%. Estas ánforas tienen una elevada proporción de filosilicatos y una baja presencia de silicatos cálcicos de altas temperaturas, que podría estar indicándonos que fueron cocidas entre 800 y 850 °C aproximadamente.

A nivel formal este tipo de ánfora presenta asas de oreja y las bases suelen ser cónicas y en algunos casos tienen pivotes huecos con poco desarrollo. Por tanto, se trata de un tipo de ánfora cilíndrica de grandes dimensiones en la que el borde es la prolongación del hombro del recipiente con una pequeña pestaña y engrosamiento hacia el interior.

Encontramos variables del mismo tipo de ánfora en función del grosor del borde y del levantamiento de este hacia el plano horizontal de la pieza. Hemos establecido 4 subtipos:

- AF-3-1: Borde ligeramente redondeado siendo una prolongación de la pared del recipiente (figs. 11 y 12 nº inv. 16.022, 16.038, 21.014, 21.038/1, 21.089, 21.143, 26.046/2 y 21.103).

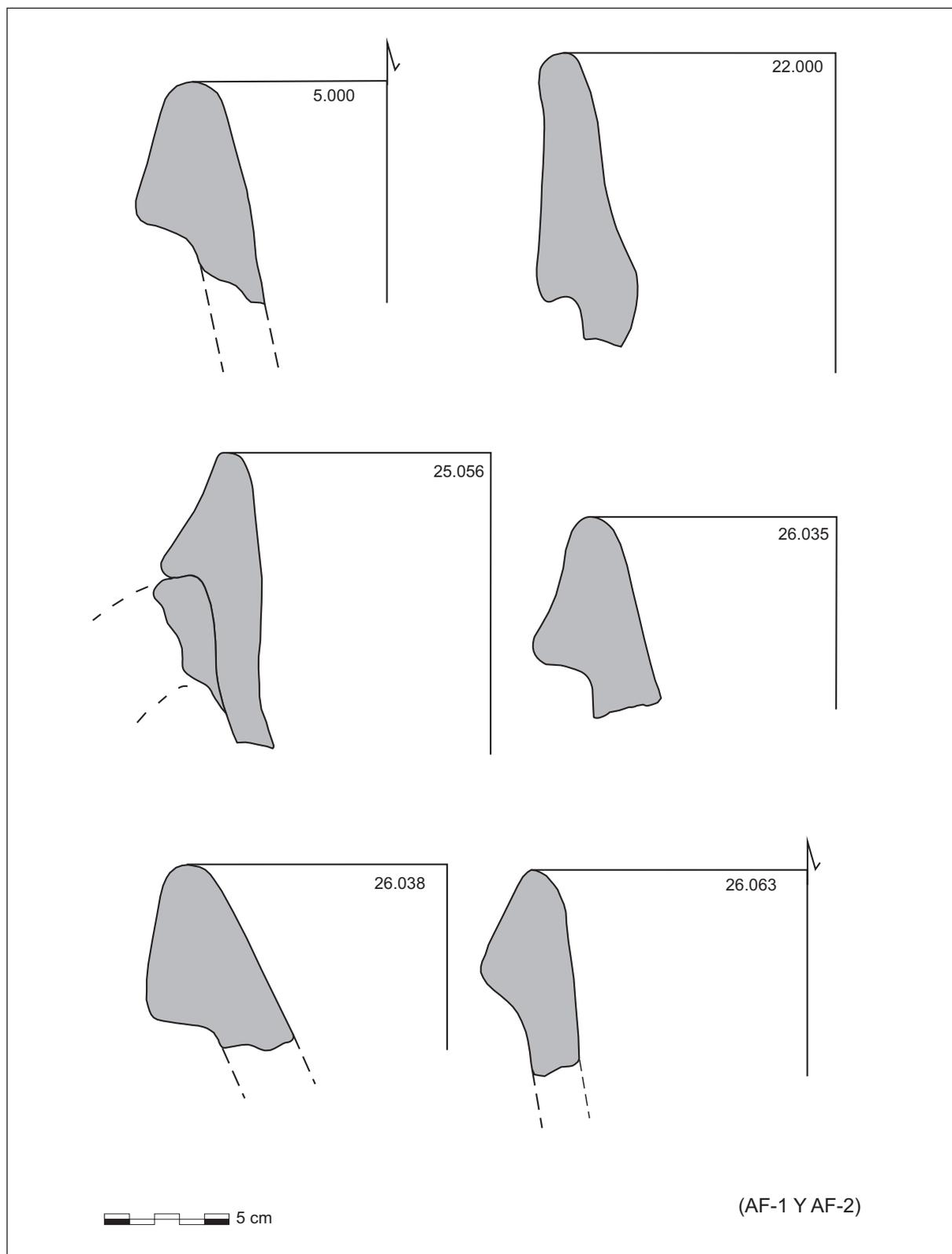


Figura 6. Ánforas AF-1 itálicas y AF-2 sudhispana del Cerro de la Atalaya.

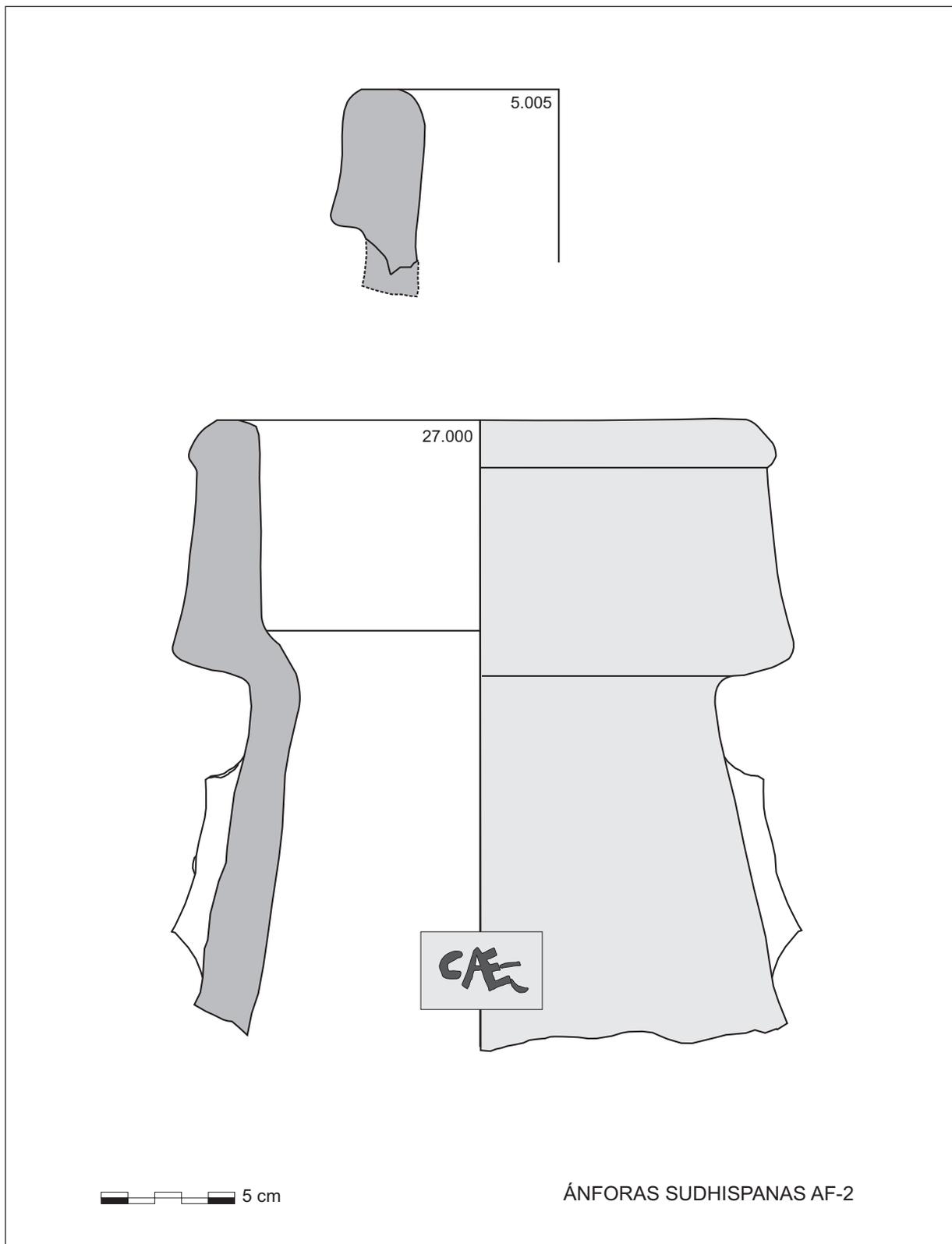


Figura 7. Ánforas AF-2 sudhispanas del Cerro de la Atalaya.

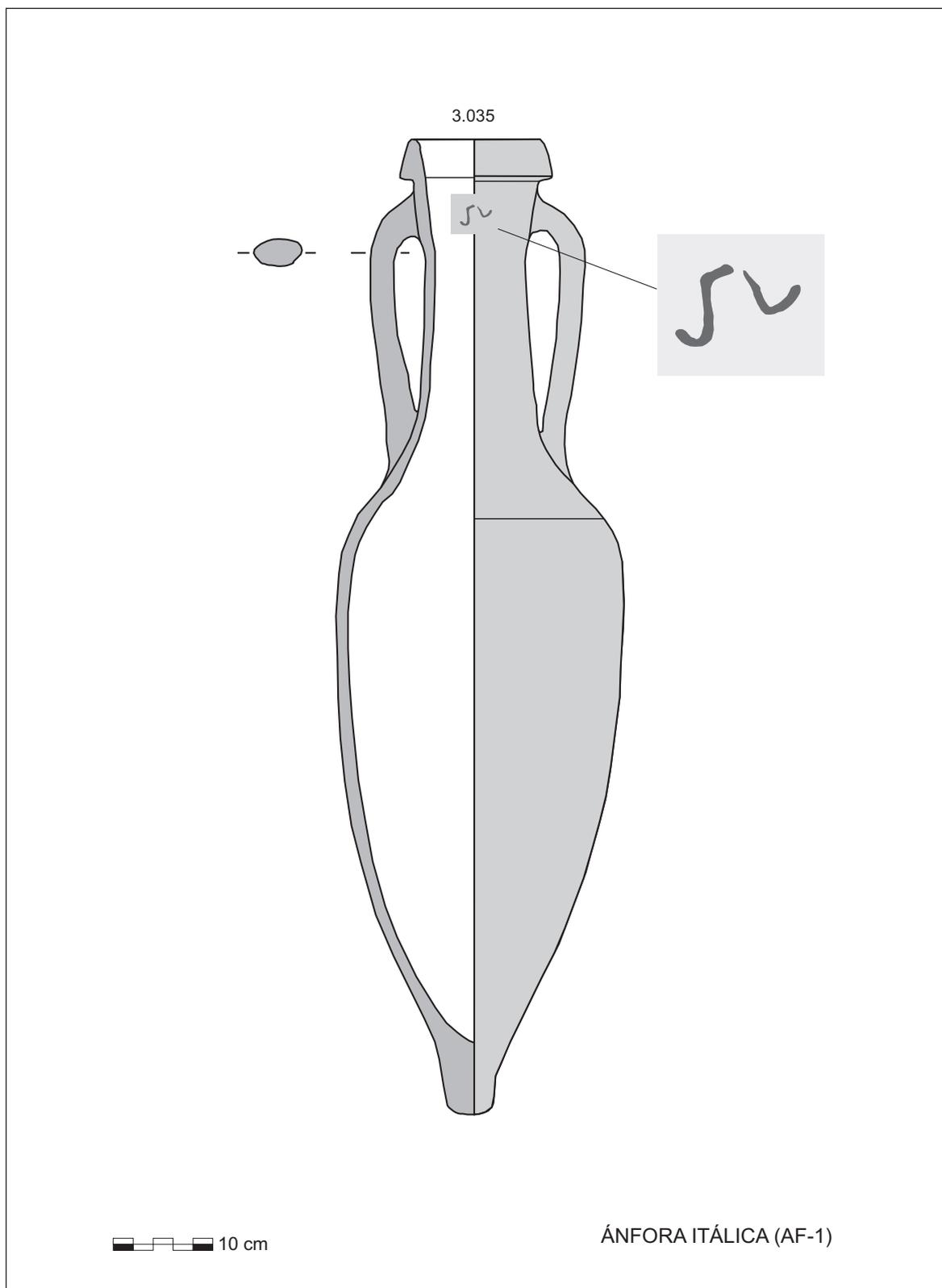


Figura 8. Ánfora itálica completa del Cerro de la Atalaya.



Figura 9. Los *tituli picti* de las ánforas del Cerro de la Atalaya.

- AF-3-2: Se caracteriza porque el borde acaba en un bisel hacia el interior (fig. 13 n° inv. 3.013 y 21.105).
- AF-3-3: Presentan un mayor engrosamiento el borde (fig. 13 n° inv. 21.100 y 26.041/1).
- AF-3-4: Aparte de presentar un mayor grosor del borde, este también se eleva hacia el plano horizontal de la pieza otorgándole mayor altura a la boca y por tanto generando un pequeño escalón (fig. 14 n° inv. 21.004, 15.008, 22.019, 21.038/2, 21.111, 22.007, 25.049 y 26.015).

Las Pellicer D son ánforas que aparecen en ambientes púnicos y sobre todo turdetanos, con una cronología muy amplia que iría desde los siglos III al I a.C. (Pellicer 1978; Niveau de Villedary 2002). Como hemos apuntado, se trata de un envase de producción claramente regional de la Alta Andalucía, sin que sepamos por el momento los lugares exactos donde fue fabricada. Se fabricó en toda la costa andaluza, portuguesa y en el interior del valle del Guadalquivir (García Vargas 2012). En la Alta Andalucía sabemos que hay modelos similares en el alfar denominado “Horno del Guadalimar” junto a la ciudad de Cástulo aunque por el tipo de pasta de nuestros ejemplares sabemos que ninguna de estas ánforas del Cerro de la Atalaya fue fabricada en Cástulo (en estos momentos nos encontramos desarrollando el estudio de los materiales de dicho alfar que fue excavado en el año 1975 por Mercedes Roca y del cual solamente se publicó una pequeña referencia).

Dadas sus grandes dimensiones (1,23 m de alto por 0,44 en su parte más ancha interna) tienen gran capacidad de almacenaje y sin duda están estrechamente relacionadas con los procesos productivos que se estaban desarrollando en el Cerro de la Atalaya. Hemos podido observar que muchos de estos recipientes se localizan junto a zonas de trabajo asociadas a bancos de molienda, lugares donde se moltura el cereal como hemos apuntado anteriormente. Por tanto, como hipótesis pensamos que estos contenedores estaban destinados al transporte de trigo o harina. Sin embargo no sabemos si este tipo de ánfora fue fabricado expresamente para tal uso, ya que es una forma muy característica y localizada en contextos muy diversos, y por tanto es muy posible que se trate de un contenedor multifuncional.

En cuanto a su ubicación espacial en las distintas dependencias del almacén, encontramos datos interesantes. Al contrario de lo que ocurre con otros tipos de ánforas, localizándose muchas de ellas en las zonas exteriores junto a las puertas de las distintas habitaciones (posiblemente determinado este hecho por el proceso de saqueo y expolio que debieron sufrir las mercancías

que se guardaban en el interior del almacén), la situación de estas la observamos en los espacios internos, con mayores concentraciones en las habitaciones H3 y H2 y en menor medida H1 y H5 y pórtico del edificio (fig. 4). Esta dispersión nos sugiere varias preguntas acerca de lo que les ocurrió a los productos que se guardaban en su interior. Como sabemos, el yacimiento sufre un abandono brusco asociado a un acontecimiento bélico y las instalaciones son incendiadas. La mayor parte de los materiales quedaron *in situ* y otros debieron ser saqueados, alguno de ellos esparcidos y rotos por las zonas exteriores. Por los planos de dispersión que hemos documentado en el trabajo de campo, parece evidenciarse que este tipo de ánforas quedó *in situ*, alguna de ellas como hemos apuntado junto a las zonas de trabajo de molturación de grano, y otras al fondo de las estancias del almacén. En cambio, las ánforas itálicas, las cerámicas campanienses y las paredes finas, es decir, los materiales importados, parecen que tienen una mayor fragmentación y muchos de ellos se han recuperado de forma más desordenada junto a las puertas de las habitaciones y sobre el pavimento de la calle circundante al almacén.

En futuros estudios tendremos que prestar un especial interés a este tipo de ánfora, ya que sabemos que proviene de una larga tradición íbera que perdura hasta el cambio de era.

4.3. Ánforas T-4.2.2.1 (AF-4)

Está representada por tres fragmentos de borde y se caracteriza por ser un ánfora completamente cilíndrica en la que el borde acaba con una inflexión o pellizco hacia el interior y un ligero engrosamiento hacia fuera, por lo que se produce un pequeño escalón (fig. 17 n° inv. 21.059, 22.007 y 27.007).

Respecto a la forma del borde, se aproximan a las formas conocidas como Pellicer D, pero por el tipo de pasta sospechamos que no estamos ante una producción hispana (fig. 15). Solamente hemos encontrado dos referencias de ánforas similares, las denominadas T-4.2.2.1. (Ramon 1995) o las conocidas como T-18 (Toti 2002), tratándose de una forma muy característica de Mozia (Sicilia), donde fueron intensamente fabricadas.

Si tenemos en cuenta que en el Cerro de la Atalaya se ha localizado un interesante conjunto de cerámica de paredes finas, alguna de ellas de procedencia siciliana (Ricci 1/46 y Mayet 5), no descartamos la posibilidad de que ambos grupos cerámicos viajaran conjuntamente hasta el Alto Guadalquivir.

Manufacturas Pellicer-D de la Alta Andalucía	
Color:	Tonos que van desde los naranjas hasta los amarillos y los rosáceos
Textura:	Algunas manufacturas son muy compactas y en cambio otras son más arenosas
Desgrasantes:	Predominan los que son abundantes con inclusión de arenas blancas angulosas, grises, rojizas y marrones de gran tamaño
Superficie externa:	Algunos presentan una aguada de arcilla de color rosáceo

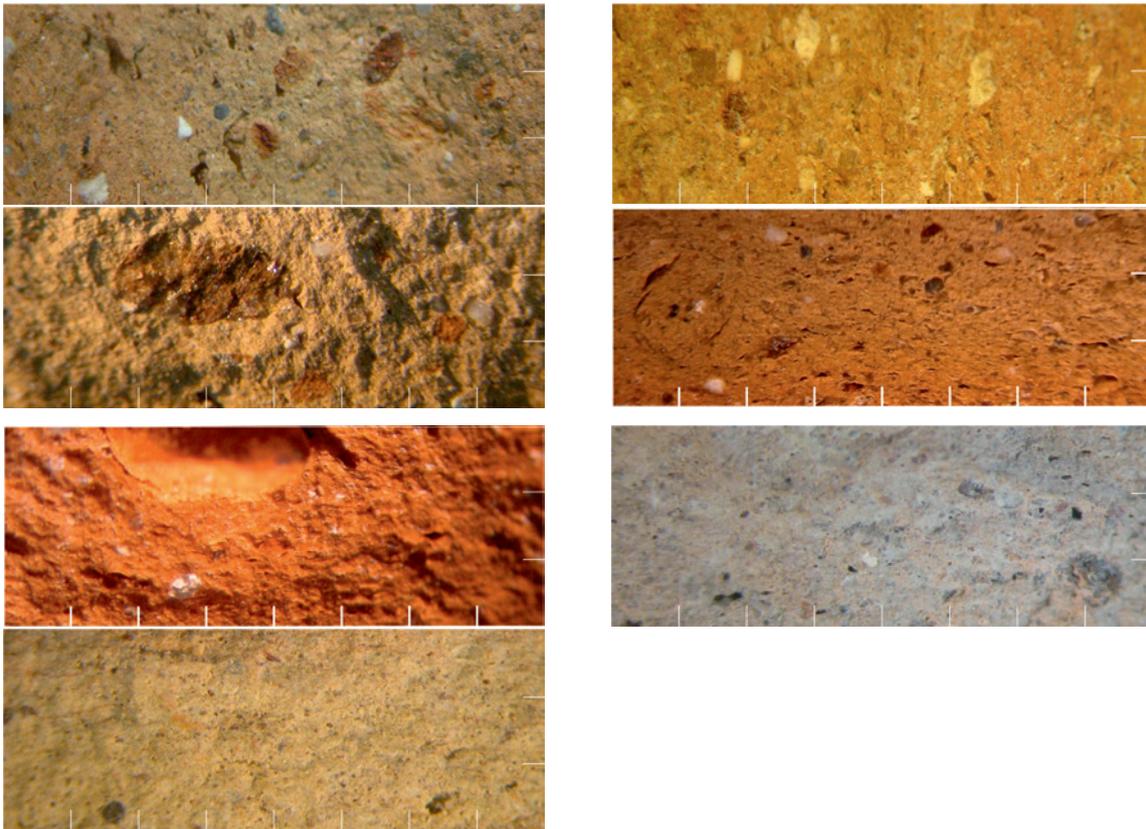


Figura 10. Descripción de las pastas de las Pellicer D-Alta Andalucía.

En cuanto a su ubicación en las dependencias del almacén comercial, encontramos dos fragmentos en el interior del espacio H3, y otro en la calle junto a la entrada de dicho espacio (fig. 4), lo cual confirma que este tipo de ánfora solamente se almacenaba en el porche del patio interno, y por tanto su contenido es tratado de forma individualizada respecto al resto de ánforas.

4.4. Ánforas AF-5

Se trata de dos bordes de ánforas similares a las formas anteriores aunque con algún matiz diferente

(fig. 17 nº inv. 9.008 y 16.032), ya que es un tipo de ánfora completamente cilíndrica en la que el borde acaba con una inflexión o pellizco hacia el interior, al igual que la forma AF-4, pero en este caso presenta hacia el exterior un engrosamiento mayor, dándole al borde más redondez. Por las pastas y la tonalidad pensamos que no son locales (fig. 16). Los diámetros de la boca están comprendidos entre los 12,50 y los 20 cm.

No hemos localizado referencias documentales similares a este tipo de ánfora, por lo que no podemos sugerir ninguna procedencia cierta ni ningún tipo de paralelo, aunque podría tratarse de una variante de las dos formas anteriores.

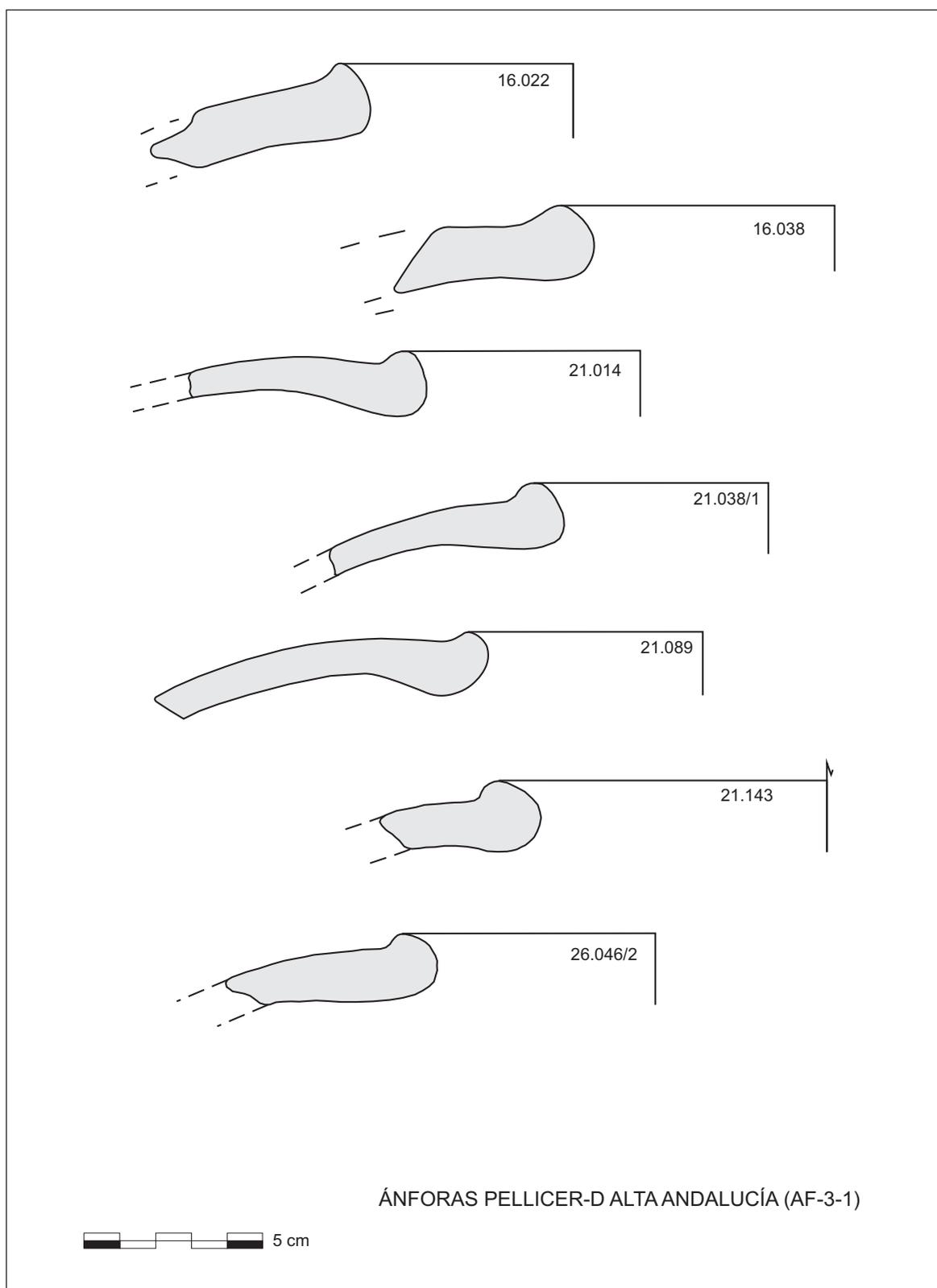


Figura 11. Ánforas AF-3-1, Pellicer D-Alta Andalucía.

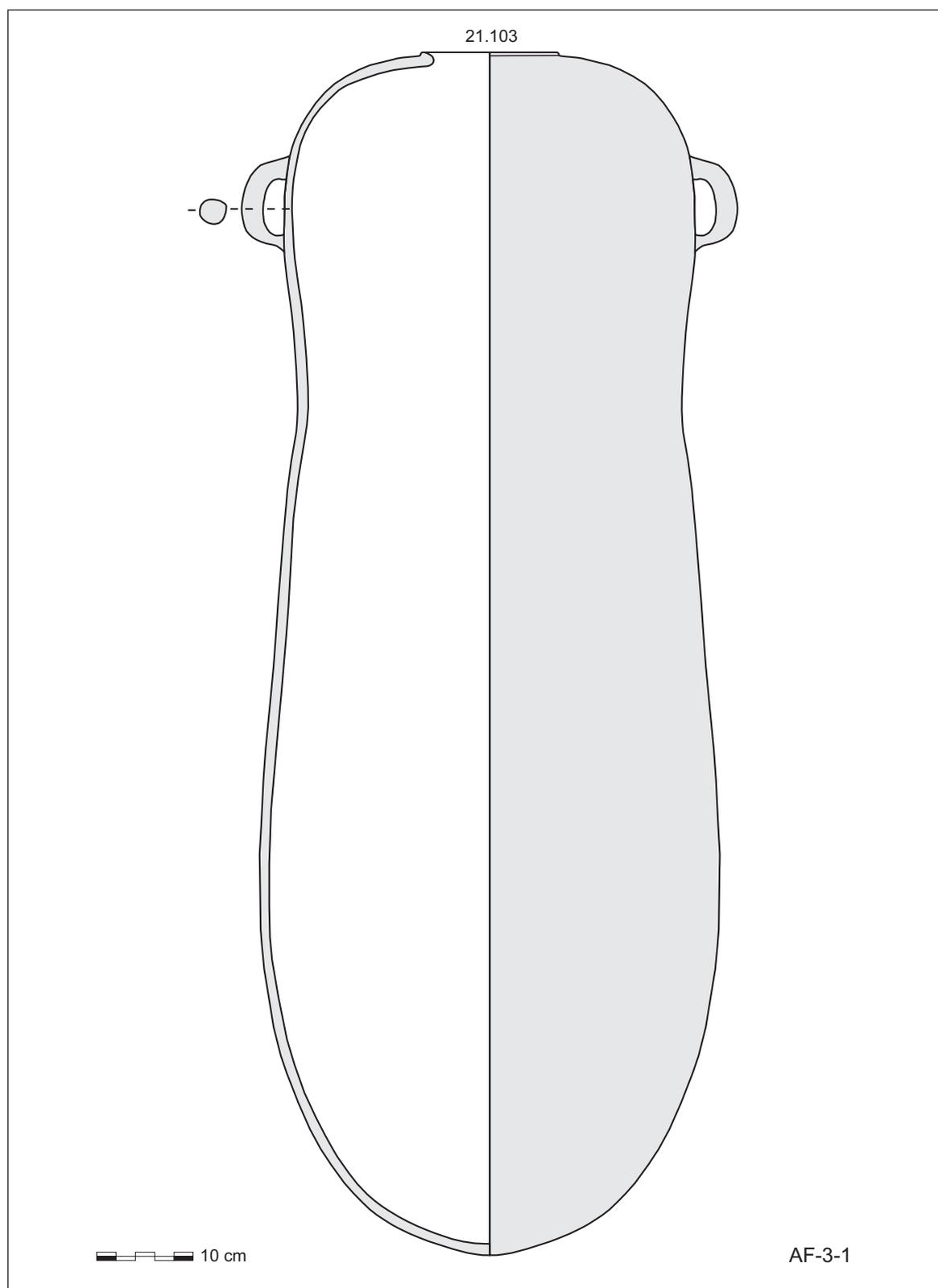


Figura 12. Ánfora completa AF-3-1, Pellicer D-Alta Andalucía.

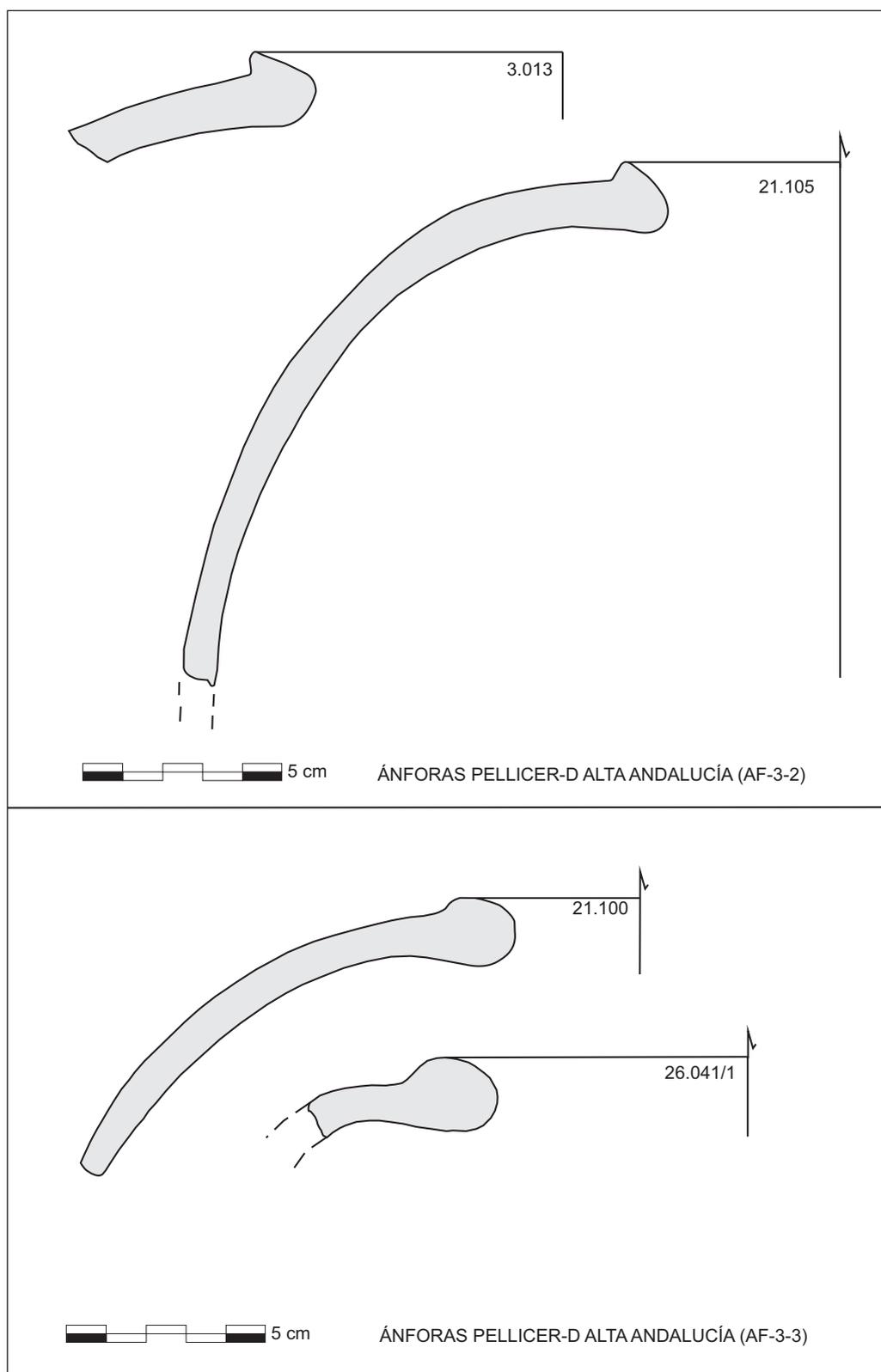


Figura 13. Ánforas AF-3-2 y AF-3-3, Pellicer D-Alta Andalucía.

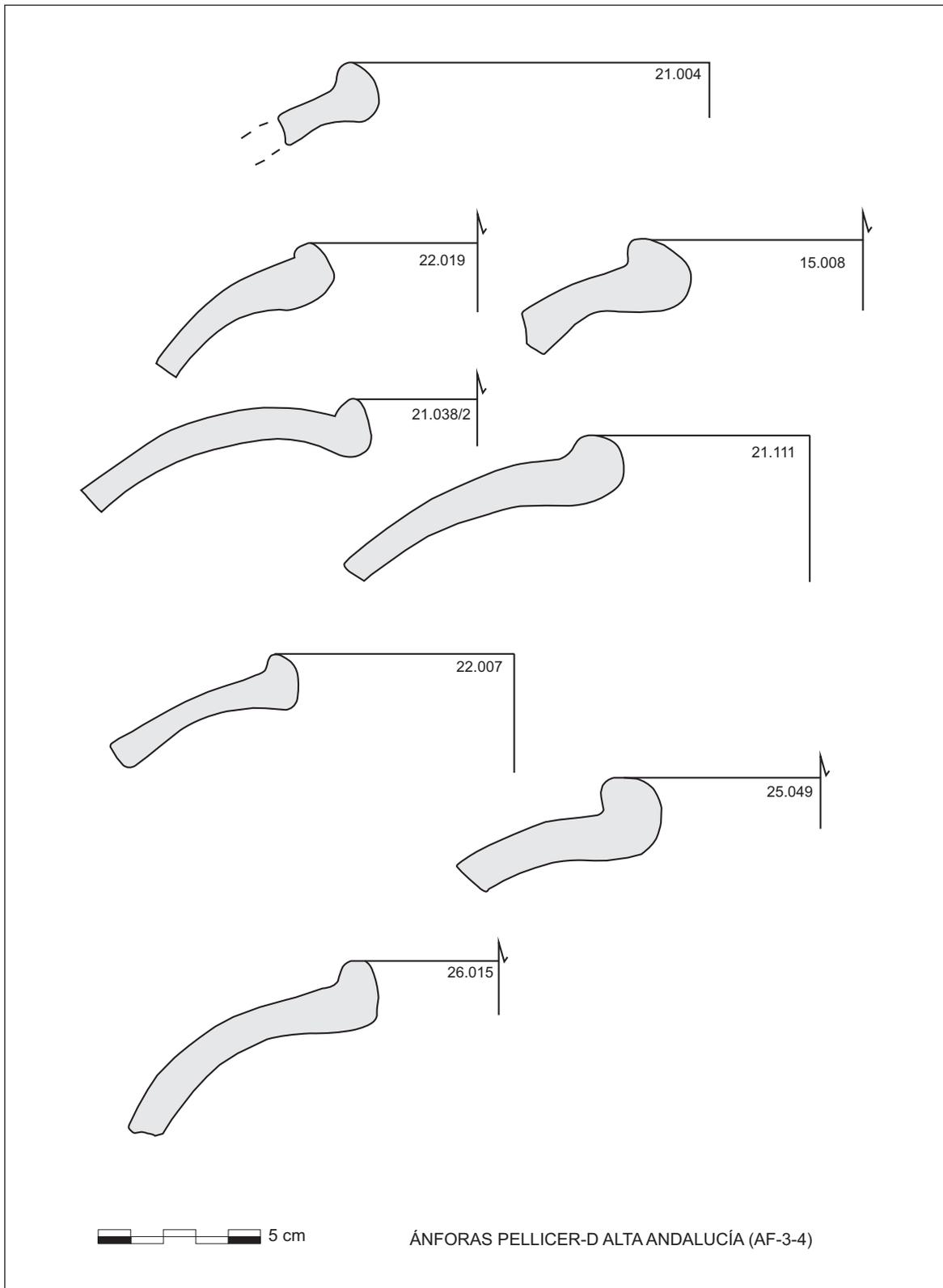


Figura 14. Ánforas AF-3-4, Pellicer D-Alta Andalucía.

Manufacturas T-4.2.2.1	
Color:	Tonos que van desde los rojizos hacia los naranjas
Textura:	Poco compacta y arenosa. Tacto áspero
Desgrasantes:	Pocos y muy pequeños. Se aprecian arenas blancas de mediano tamaño y posiblemente pequeños restos de fósiles
Superficie externa:	Sin tratamiento

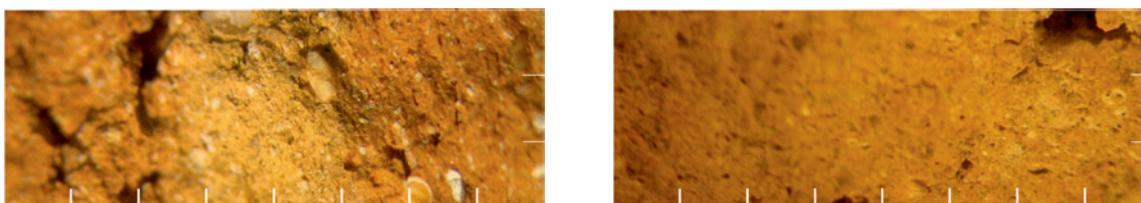


Figura 15. Descripción de las pastas de las ánforas T-4.2.2.1.

Manufacturas af-5	
Color:	Tonos marrones y amarillos
Textura:	Poco compacta y arenosa
Desgrasantes:	Medianos. Se aprecian arenas blancas angulosas, transparentes, grises y marrones
Superficie externa:	Sin tratamiento

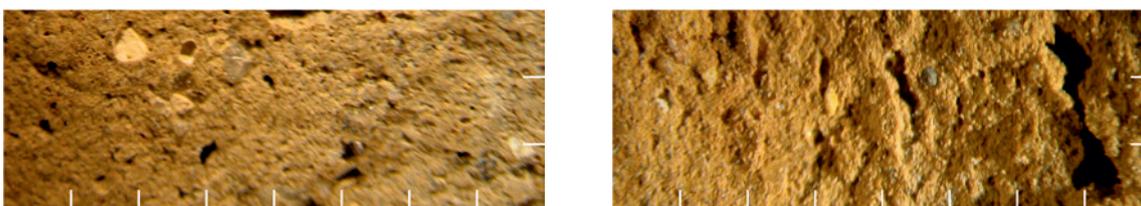


Figura 16. Descripción de las pastas de las ánforas AF-5.

4.5. Ánfora T-12, Mañá-Pascual A4 (AF-6)

Se documenta un único fragmento de borde de este tipo de ánfora (fig. 20 n° inv. 26.035). Se ha clasificado, por la forma del borde y la trayectoria de las paredes, dentro de los modelos conocidos en las series T-12 (Ramon 1995), también conocidos como Mañá-Pascual A4, tipo de tradición fenicio-púnica que se adscribe a la zona de la costa andaluza y de Marruecos, aunque en los últimos estudios apuntan a que los centros de origen están principalmente localizados en el área de influencia de *Gadir* (Sáez Romero 2008a; Sáez Romero 2008b; Sáez Romero 2002). Se trata de un ánfora de larga perduración cronológica, que abarcaría desde el segundo cuarto del siglo IV a.C. hasta la primera mitad del siglo I a.C. (Ramon 1995).

Se caracteriza por presentar un borde alto marcado respecto al cuerpo superior cilíndrico por una inflexión. Estas ánforas suelen tener un ligero estrechamiento dando paso al cuerpo bajo más ancho y oblicuo, para cerrarse definitivamente formando el fondo. En el Cerro de la Atalaya, solamente hemos localizado un borde y algunos fragmentos informes del cuerpo inferior y de la base (fig. 18).

El contenido de este tipo de ánfora consiste en salazones y derivados del pescado (Rodero 1991).

4.6. Ánforas Cástulo AF-7

Se documentan tres bordes que tienen idénticas características formales y tratamiento exterior (fig. 20

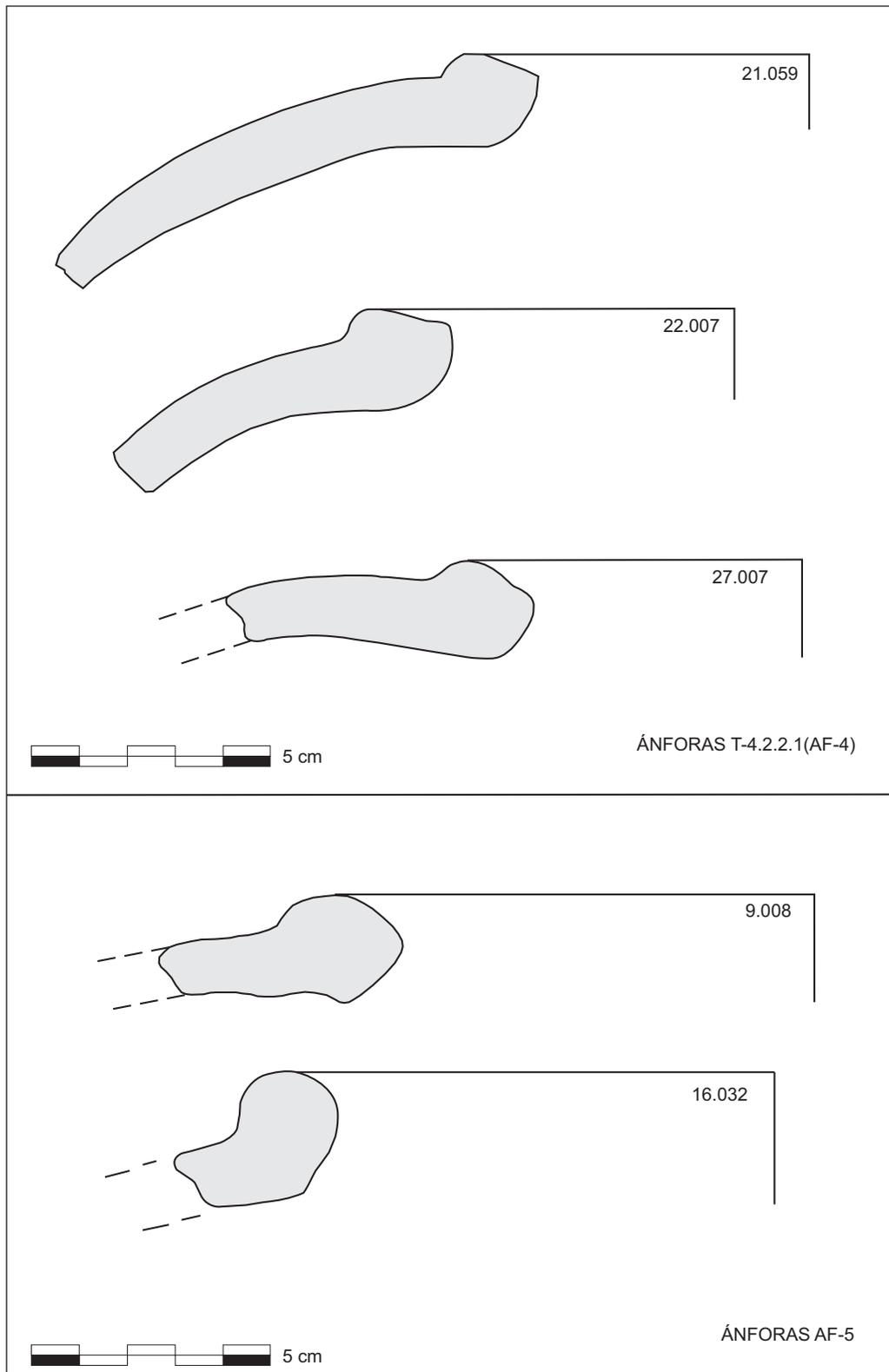


Figura 17. Ánforas T-4.2.2.1 y ánforas AF-5.

Manufactura AF-6	
Color:	Marrón con tonos exteriores rosáceos
Textura:	Compacta, algo arenosa, áspera al tacto y poco decantada
Desgrasantes:	Las inclusiones son abundantes y de tamaño mediano y grandes. Se aprecian elementos rojos con mediano calibre (¿hematites?), algunos con más de 1 mm y arenas blancas angulosas.
Superficie externa:	Presenta una aguada de matriz rosácea

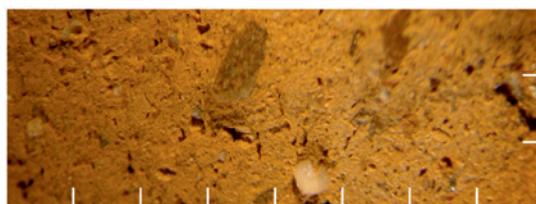


Figura 18. Descripción de la pasta de la ánfora AF-6.

Manufacturas Cástulo AF-7	
Color:	Predominan las tonalidades amarillentas aunque también localizamos anaranjadas.
Textura:	Arenosa con matrices poco decantadas y áspera al tacto
Desgrasantes:	Abundantes con tamaños medianos y grandes. Se aprecian arenas de más de 1 mm de espesor de color marrón y también fragmentos blancos
Superficie externa:	Barnizada de color rojo granate

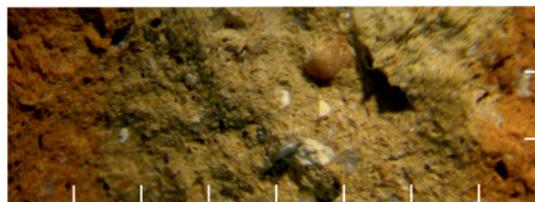
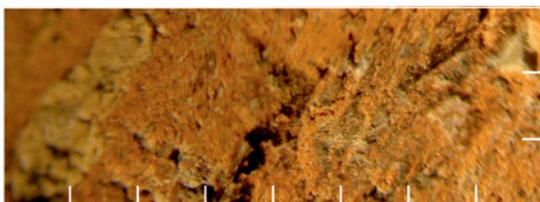


Figura 19. Descripción de las pastas de las ánforas Cástulo AF-7.

nº inv. 11.013, 21.128 y 26.067). Ánfora de borde engrosado con pestaña exterior, muy similar a las que hemos denominado como AF-3. Tienen pastas regionales de la Alta Andalucía y presentan varios tipos de manufacturas con tonalidades que van desde las amarillentas hasta las anaranjadas (fig. 19). Las pastas amarillentas son de la zona de Cástulo: matriz silicatada dominante con cantidades bajas de calcita, baja proporción de filosilicatos y una elevada presencia de silicatos cálcicos de altas temperaturas (dióxido, wollastonita, gehlenita), lo que sugiere que la temperatura de cocción fue moderadamente alta, entre 850 y 950 °C.

Lo más destacado es su acabado exterior, totalmente barnizado en color rojo granate, que las distingue claramente del resto de recipientes de transporte y por ese motivo se han agrupado en un tipo diferente. Se trataría de un recipiente globular decorado en color rojo al exterior y con un diámetro de la boca de 12 cm.

Como hipótesis que tendremos que confirmar en estudios futuros, pensamos que esta forma de ánfora barnizada contenía vino local de calidad procedente de la zona de Cástulo.

Los tres fragmentos se ubican los espacios H1 y H3, y destaca la localización en el edificio destinado a producción (fig. 4).

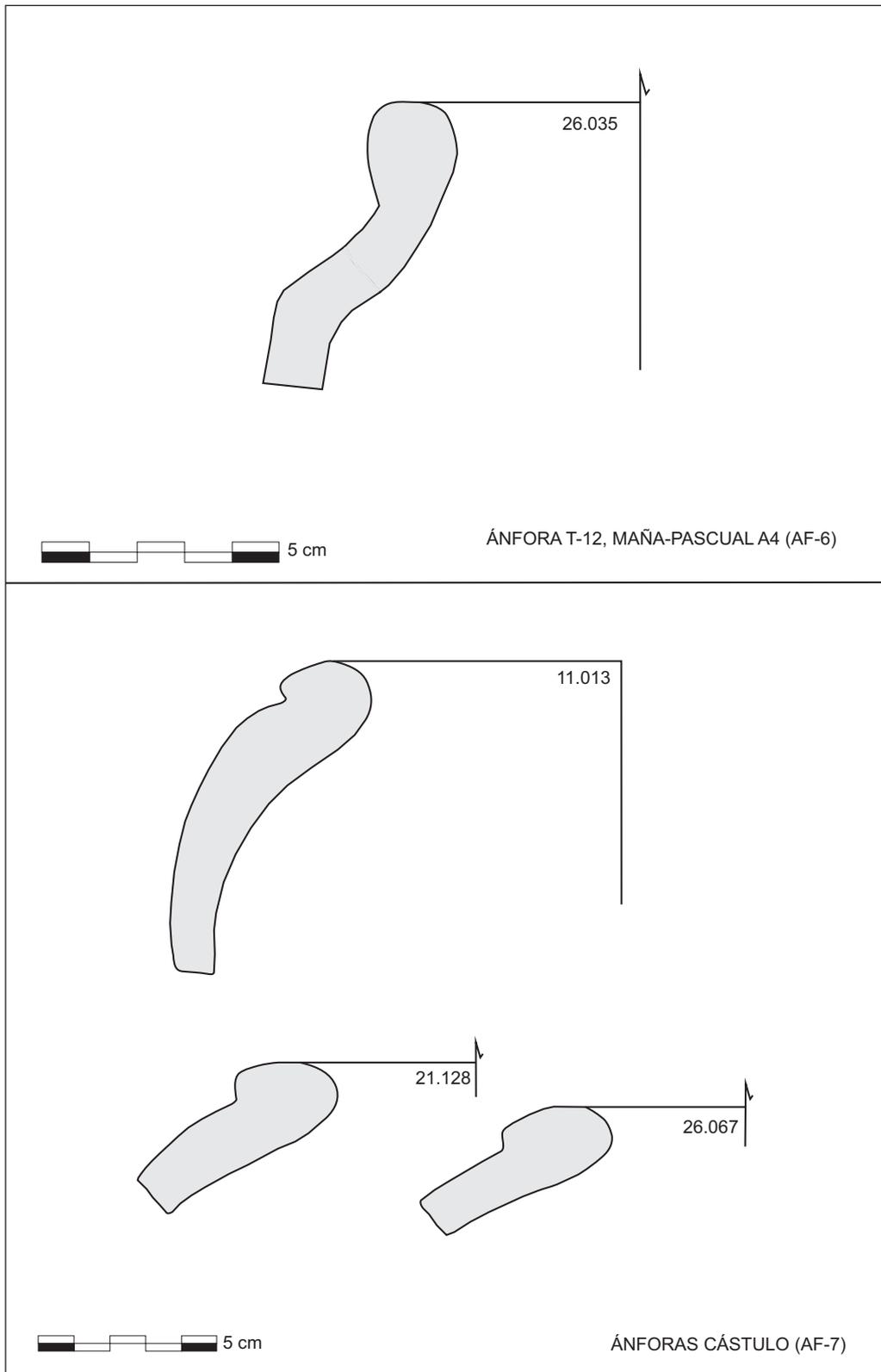


Figura 20. Ánfora T-12 y ánforas Cástulo AF-7.

Manufactura AF-8	
Color:	Tonos marrones
Textura:	Compacta y dura
Desgrasantes:	Abundancia de pequeñas arenas marrones, algunas blancas, grises y granates de mayor tamaño
Superficie externa:	Barnizado de color rojo granate

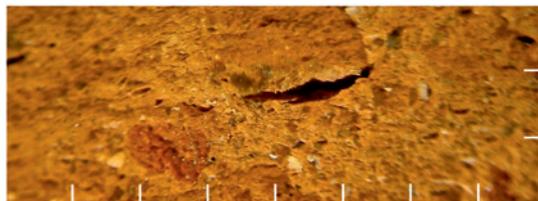


Figura 21. Descripción de las pastas de las ánforas AF-8.

4.7. Ánforas AF-8

Se documenta un borde de un ánfora que presenta unas características muy peculiares (fig. 23 n° inv. 25.056). Al igual que la forma anterior, se trata de un recipiente barnizado al exterior en color rojo granate y también por la parte interna del borde. Morfológicamente es un borde engrosado y vuelto hacia el interior.

No descartamos que se trate de una producción regional, aunque por el momento no hemos encontrado referencias de este tipo de borde en nuestra zona de estudio (fig. 21). Sin embargo, hemos localizado un borde que tiene la misma forma y que se ha denominado tipo I-3 procedente de la Bahía de Palma (Ribera y Tsantini 2008: 627). Esta forma se ha definido como un tipo de ánfora de gran difusión documentándose en las costas catalanas, valencianas y en el área púnica. Presenta una cronología aún por definir, pero documentada en contextos de finales del siglo II a.C.

4.8. Ánfora Cástulo AF-9

Se trata de otro tipo de ánfora con decoración al exterior. Hemos localizado seis fragmentos con idénticas características: borde vuelto con pestaña exterior y apoyo horizontal en la boca. Presenta bajo el borde una marcada carena que hace que el recipiente sea cilíndrico (fig. 23 n° inv. 25.010, 25.012, 25.015, 26.003, 25.038 y 25.076).

Las pastas son locales con tonalidades que van desde las amarillentas (de la zona de Cástulo) hasta las anaranjadas (fig. 22). El acabado exterior presenta una

decoración con anchas bandas que se encuentran barnizadas en color rojo granate, y que en algunos casos van entrelazadas con decoraciones de líneas paralelas y semicírculos. También llama la atención que en varios ejemplares, presenta dibujos de líneas paralelas de color granate en el plano horizontal de la boca (fig. 23 n° inv. 25.038).

Como apuntábamos, al igual que las ánforas AF-7, nuestra hipótesis es que esta forma decorada puede estar relacionada con un contenido de vino local, seguramente procedente de la zona de Cástulo.

Si observamos el plano de dispersión dentro del yacimiento, podemos ver que es significativo que todas ellas se localizan al sur del almacén, principalmente en las habitaciones H5 y H6 (fig. 4).

4.9. Ánforas AF-10

Se han localizado cuatro ánforas que tienen forma globular con borde vuelto, ligeramente elevado y engrosamiento hacia el interior. Presenta un diámetro de boca máximo de 12cm (fig. 26 n° inv. 21.000, 26.122, 25.049 y 26.129).

Por el tipo de pasta pensamos que es una producción regional, aunque no hemos localizado referencias bibliográficas por el momento de este tipo de ánfora (fig. 24). No presenta ningún tipo de acabado exterior y tiene asas con sección circular.

Desconocemos el contenido que pudo transportar, pero dada la forma globular y el estrechamiento de su boca, pensamos que pudieron ser productos semi-líquidos.

Manufacturas Cástulo AF-9	
Color:	Tonalidades que van desde las amarillentas hasta las anaranjadas
Textura:	Compacta, dura y áspera al tacto
Desgrasantes:	Abundantes, pequeños y medianos. Se aprecian arenas blancas, grises y granates
Superficie externa:	Decoración de líneas rojas y barniz granate

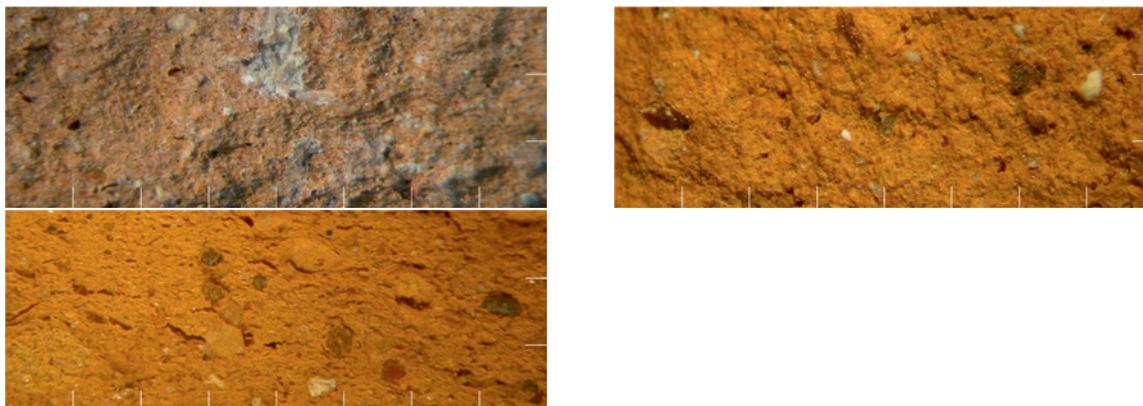


Figura 22. Descripción de las pastas de las ánforas Cástulo AF-9.

4.10. Ánforas AF-11

Último tipo que hemos identificado en el almacén del Cerro de la Atalaya. Son cuatro fragmentos de ánforas que presentan las mismas características tipológicas: recipientes globulares con bordes engrosados y pequeña pestaña exterior (fig. 26 n° inv. 21.095, 21.111, 25.015 y 26.003). Todas ellas están decoradas al exterior con líneas paralelas de color rojo bajo el borde, lo cual pensamos que puede ser significativo para que queden, en esta primera aproximación tipológica, agrupadas en un mismo tipo; aunque bien es cierto que la forma del borde puede semejarse o recordar a otros grupos como la AF-3. Los diámetros van desde los 10 a los 17 cm.

Debieron ser de procedencia regional (fig. 25). También desconocemos el tipo de contenido que pudo guardar este envase, aunque pensamos que el hecho de tener una determinada decoración pudo ser significativo para identificarlo, al igual que pudo ocurrir con los tipos AF-7 y AF-9.

Localizamos dos fragmentos en la habitación H2 (zona este del almacén), un fragmento en la habitación H5 (zona oeste) y un fragmento al exterior de los edificios (fig. 4).

5. LAS ÁNFORAS REPUBLICANAS DEL CERRO DE LA ATALAYA COMO ÍNDICE DE ROMANIZACIÓN DE LA ALTA ANDALUCÍA

La expansión territorial romana, hacia finales del siglo II a.C., parece consolidarse con la creación de nuevas formas de explotación agrícola y minera en tierras del Alto Guadalquivir, lo que debió de propiciar la creación de unidades de producción e infraestructuras destinadas a la distribución de mercancías, ubicadas en lugares estratégicos. Seguramente, en un primer momento y en la mayor parte de los casos, los romanos aprovecharían las infraestructuras existentes de las ciudades más relevantes, pero en otros casos debieron construirse *ex novo* instalaciones y lugares encargados de recepcionar las mercancías derivadas del pago de las diversas obligaciones fiscales, a las que se vieron sometidos los pueblos conquistados. De esta forma, el Cerro de la Atalaya se configura como un lugar de tránsito ubicado a escasos 5 km del río Guadalquivir, junto a las principales vías de comunicación y nudos comerciales de la Alta Andalucía: la *vía Heraclea* y la futura *vía Augusta*. El río Guadalquivir, sin duda, debió de convertirse en una vía de comunicación rápida desde época

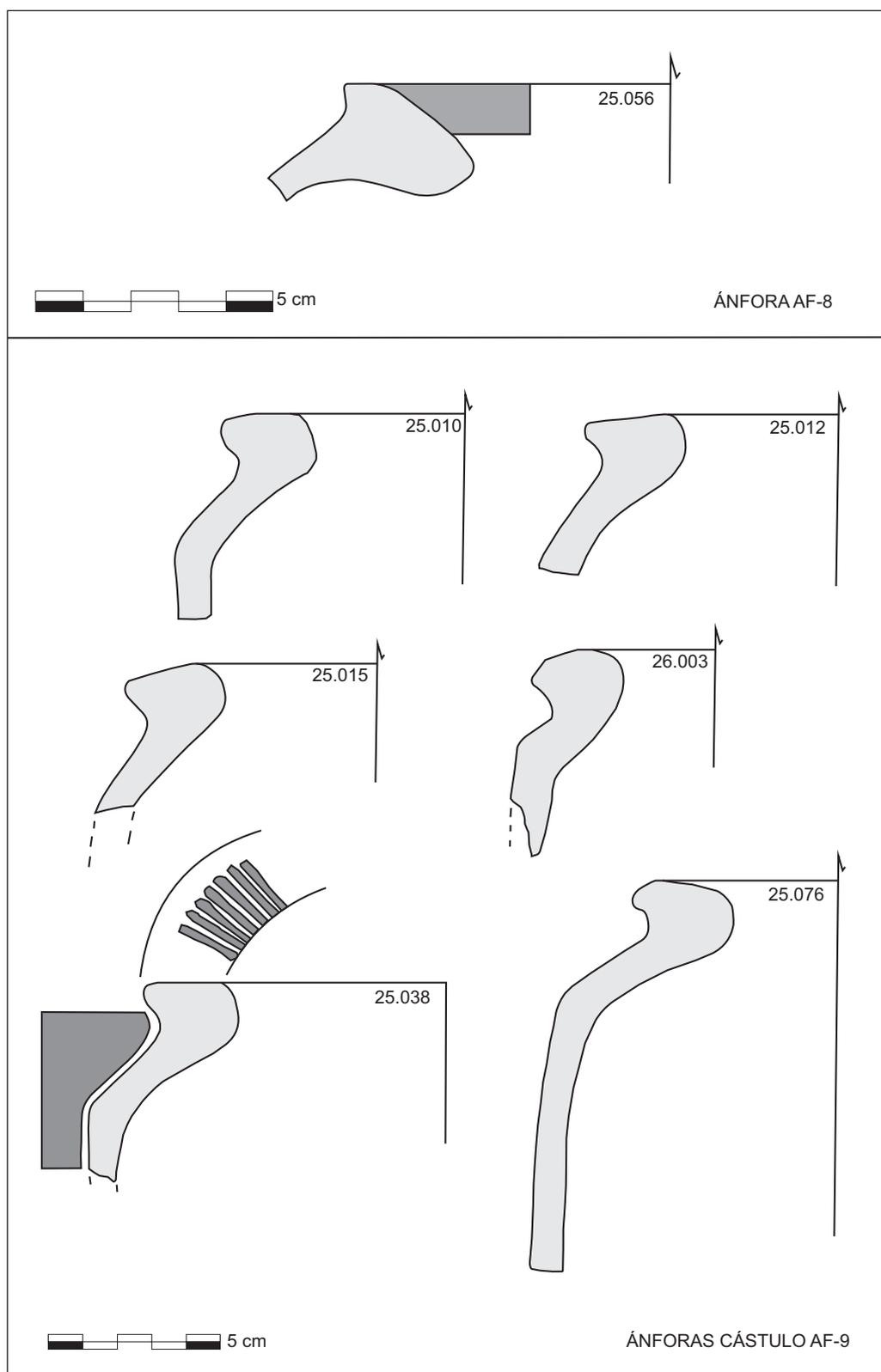


Figura 23. Ánfora AF-8 y ánforas Cástulo AF-9.

Manufacturas AF-10	
Color:	Tonos que van desde los amarillentos a los anaranjados
Textura:	Compacta, áspera al tacto
Desgrasantes:	Pequeños y medianos. Se aprecian abundantes arenas blancas, transparentes y pequeños granates
Superficie externa:	Sin tratamiento

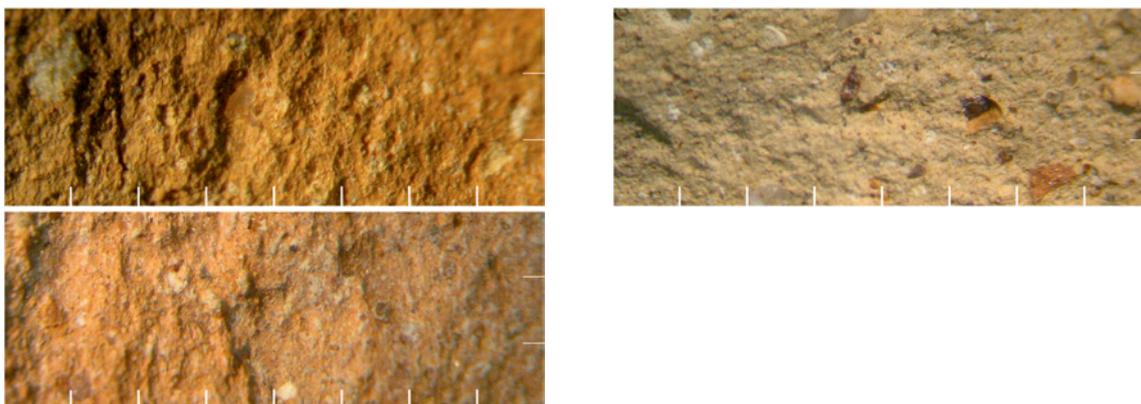


Figura 24. Descripción de las pastas de las ánforas AF-10.

Manufacturas AF-11	
Color:	Anaranjada con tonos que van hacia los amarillos
Textura:	Compacta, dura, matriz muy decantada
Desgrasantes:	Pocos y muy pequeños, casi inapreciables. Arenas grises, marrones y rojas
Superficie externa:	Aguada de arcilla color rojizo

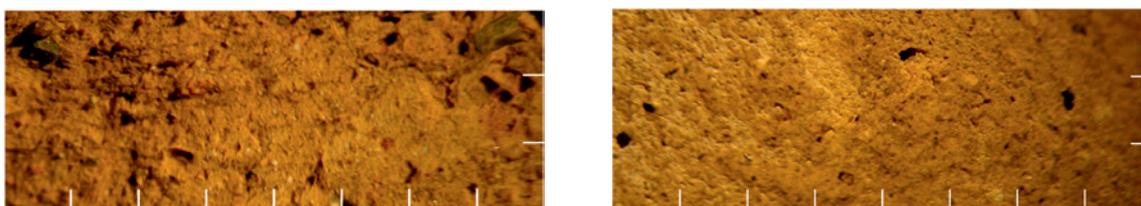


Figura 25. Descripción de las pastas de las ánforas AF-11.

muy temprana, reavivada tras la conquista romana y durante la etapa tardorrepública.

De los análisis carpológicos realizados en el yacimiento se desprenden varios datos a destacar: en primer lugar sabemos que la especie más numerosa es el trigo común duro, el cual llega hasta el Cerro de la Atalaya limpio, cribado y no asociado a ningún tipo de mala

hierba, por lo que no se cultiva en el entorno inmediato al yacimiento. La ausencia de raquis o bases de lema en los cereales sugiere un almacenamiento del grano limpio. Las mayores concentraciones de cereal están asociadas a diez zonas de molienda localizadas en el edificio que hemos identificado como granero y horno de tostado (Montes 2014).

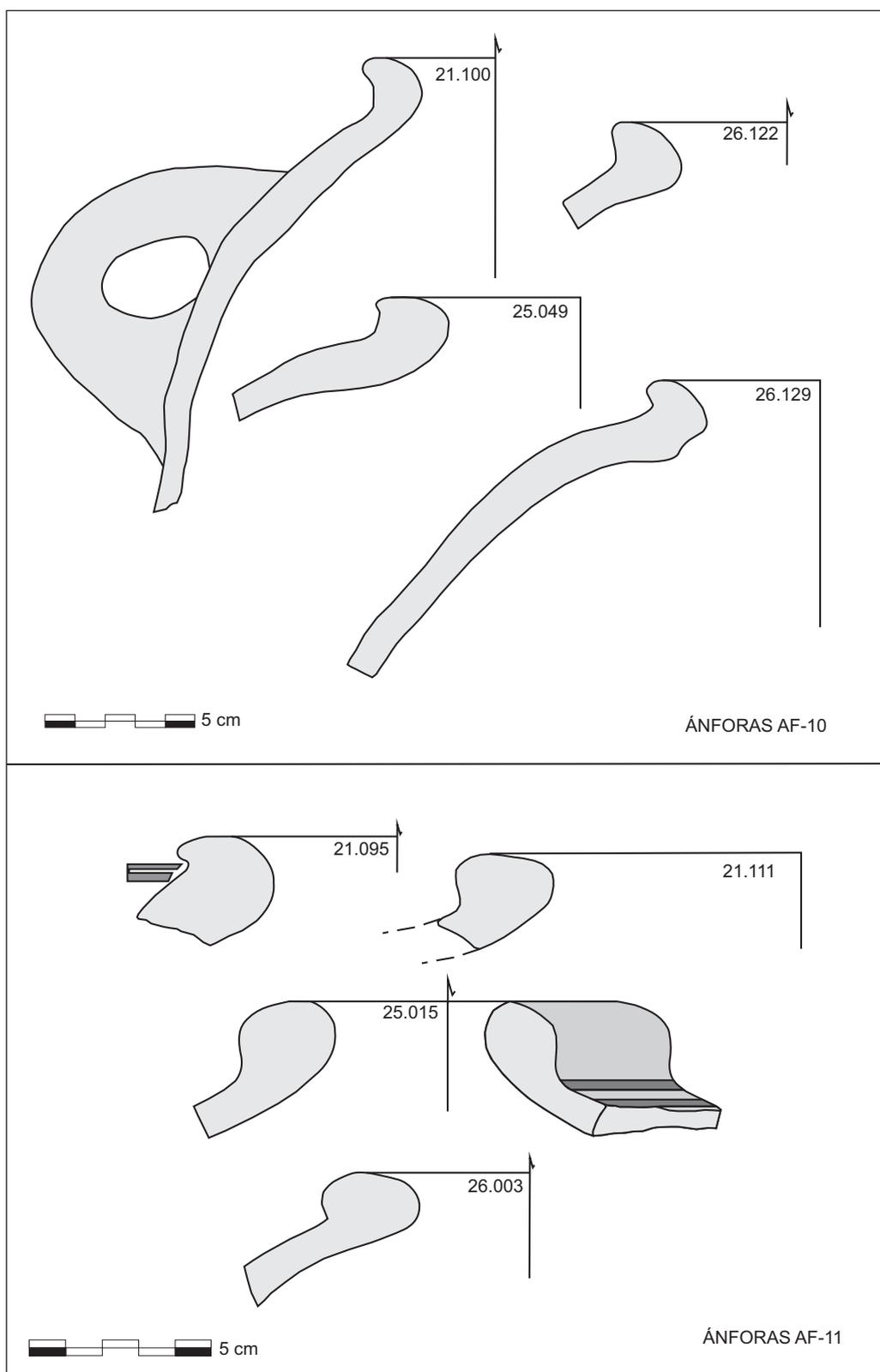


Figura 26. Ánforas AF-10 y AF-11.

El proceso que hemos reconstruido se podría resumir de la siguiente manera: tras la recepción del cereal, se almacenaría en sacos apilados sobre el pavimento de grandes losas del edificio de producción y granero, en cuyo porche se han localizado hasta cuatro zonas de trabajo con molinos de vaivén documentados *in situ*. El grano sería tostado en el horno ubicado en la parte trasera de las instalaciones, lo cual facilitaría su molturación. La harina resultante sería envasada en las ánforas que hemos identificado como Pellicer-D de la Alta Andalucía (AF-3), localizadas alguna de ellas junto a las zonas de trabajo. Por las grandes dimensiones que presenta este recipiente, debió tener una gran capacidad de almacenaje, según una estimación preliminar cada ánfora pudo contener una media de 90 kg de harina. El envasado de la harina en ánforas es un hecho novedoso hasta ahora poco atestiguado, pero que sin duda supone un importante avance para el transporte de este producto a largas distancias sin los consiguientes problemas de conservación y mantenimiento, ya que los cereales se preservan mejor si son cocinados o molidos antes de emprender un largo viaje, sobre todo marítimo (Beltrame 2002; Salido 2013).

La segunda especie destacada es la *olea*, siendo significativa la aparición de huesos de aceitunas completos de dos especies diferentes. Sabemos que en el Cerro de la Atalaya no se realizaron trabajos de extracción de aceite, ya que no se han localizado indicios de dicha actividad; por tanto, el hecho de localizar huesos completos de distintas variedades de aceitunas, nos sugiere que éstas debieron de llegar en salmuera hasta nuestro territorio, seguramente envasadas en algún tipo de ánfora que hemos descrito anteriormente, sin que podamos precisar en cuál de ellas. De igual forma, es significativa la localización de dos especies distintas de aceitunas: la principal, con hueso pequeño redondeado, se estandarizará por toda la Alta Andalucía y principalmente en la Bética a partir del cambio de era, convirtiéndose en el cultivo estrella; en cambio, la otra variedad que se atestigua en el Cerro de la Atalaya, hueso grande y alargado, no ha sido localizada por el momento en ningún otro contexto arqueológico bético o de la provincia de Jaén, lo que podría estar indicándonos que se trata de una variedad importada (Montes 2014).

Por tanto, el Cerro de la Atalaya se nos configura como un enclave logístico ubicado junto al río Guadalquivir, un lugar de tránsito al que llegaron diversas mercancías y donde se recepcionaban los cereales procedentes del pago de los impuestos que tras la conquista se imponen a las comunidades indígenas (*stipendium*, *aestimatio frumenti*, *vicésima*, *adhaeratio*,

praefecti) (González 1979; Aguilar y Ñaco 1997). Por el momento no tenemos paralelos similares, aunque este tipo de infraestructuras suponemos que debieron ser frecuentes en nudos territoriales estratégicos. El Cerro de la Atalaya presenta una inusual coyuntura de abandono, habiéndose excavado prácticamente al completo la totalidad del yacimiento y presentándonos una planta de ocupación tardorrepublicana única, en la que ha sido fundamental el análisis interpretativo de los diferentes espacios y los materiales allí localizados.

Podemos observar el alto porcentaje de envases importados, un 42% frente al 58% de recipientes regionales (AF-3, AF-7, AF-9, AF-10 y AF-11). El 13% de estas ánforas son de la zona de Cástulo, el 26% son itálicas y contienen vino (AF-1=Dressel 1A). El 5% sudhispanas con contenidos de salazones o derivados del pescado (AF-2=Dressel 1C provinciales), siendo hasta ahora la primera vez que se documentan estos productos en nuestra región. El 5% se ha identificado con ánforas procedentes de la isla de Sicilia (AF-4=T.4.2.2.1.), seguramente con contenido de vino. Con un 2% encontramos ánforas de la costa andaluza, pudiendo ser de la zona de influencia malagueña con contenidos de salazones (debemos destacar que en el yacimiento también fue localizada una moneda perteneciente al taller de *Malaka*, nº inv. 23.013, que el anverso representa una cabeza masculina imberbe, a derecha, cubierta con gorro cilíndrico; detrás, unas tenazas y una inscripción neopúnica externa con el topónimo de la ciudad. A esta pieza se le asigna una cronología de inicios de emisión de principios del siglo I a.C.). Por último, se ha identificado un único fragmento que, aunque no descartamos otras procedencias, podría ser de la Bahía de Palma (AF-8=I-3) con un contenido posiblemente en vino.

A nivel tipológico, en nuestro yacimiento las ánforas más comunes son la Pellicer-D de la Alta Andalucía (AF-3) y las Dressel 1 (AF-1 y AF-2), que sumarían entre ambas el 62% del total de los envases documentados. Sin duda, los cereales, el vino itálico y las salazones procedentes de la costa gaditana se postulan como los productos más importantes que llegan a principios del siglo I a.C. en este lugar de tránsito. Estos productos debieron de ser muy demandados por los contingentes itálicos recién instalados en la Alta Andalucía, aunque también parecen ser adquiridos por las élites locales, como queda atestiguado en la tumba íbera recientemente excavada en la necrópolis del paraje de Piquía en Arjona (Jaén), con un ajuar inusual en el que se localizan dos ánforas Dressel 1 (aún no se han publicado los datos de esta excavación, pero se han presentado los

resultados en una Reunión Internacional de Arte Ibérico, los días 17 y 18 de junio de 2010 en Arjona).

El cese repentino de las instalaciones del Cerro de la Atalaya a mediados del siglo I a.C., como consecuencia de un conflicto bélico, truncó los planes de los conquistadores y de las élites romanas que controlaban seguramente el enclave comercial. Esta coyuntura de inestabilidad coincide de forma generalizada en todo nuestro territorio, y como consecuencia de ello observamos cierres y abandonos de algunas minas en Sierra Morena y ocultamientos de tesorillos al norte de la provincia de Jaén (Ruiz y Molinos 2007). Parece advertirse de esta forma una cierta resistencia de la población indígena a las exigencias de Roma, y por ello las instalaciones de la Atalaya debieron ser destruidas, con la intención de cortar y no volver a poner en marcha este lugar de tránsito y sus conexiones con los distintos mercados y los circuitos comerciales.

Agradecimientos

La Intervención Arqueológica en el Cerro de la Atalaya fue realizada como una actuación preventiva autorizada por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en el año 2007, como consecuencia de la construcción y ampliación de los depósitos de agua potable para el abastecimiento de la localidad de Lahiguera en Jaén.

Queremos agradecer al Centro de Instrumentación Científica del Departamento de Edafología de la Universidad de Granada, los análisis de caracterización de materiales que se han realizado de las distintas ánforas republicanas del Cerro de la Atalaya. De igual forma, queremos agradecer la ayuda prestada por el Instituto Universitario de Investigación en Arqueología Ibérica de la Universidad de Jaén, en el análisis y la utilización de sus laboratorios.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Guillén, M^a A. y Ñaco Del Hoyo, T. (1997): “Fiscalidad romana y la aparición de la moneda ibérica. Apuntes para una discusión. 195-171 a.C.: algunos textos polémicos”. *Habis* 28: 71-86.
- Alcalá, F.; Fernández, A.; Torres, M.J. y Barba, V. (en prensa): “Memoria Preliminar I.A.U. en la obra de infraestructura del sistema Quiebrajano-Víboras, en los términos municipales de Lopera, Porcuna, Torredonjimeno, Higuera de Calatrava, Santiago de Calatrava, Arjona, Arjonilla y Lahiguera (Jaén), Valenzuela y Cañete de las Torres (Córdoba). Intervención Arqueológica en el Cerro de la Atalaya de Lahiguera”. Archivo de la Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deporte, Junta de Andalucía. Julio 2013.
- Almeida, R. (2008): *Las Ánforas del Guadalquivir en Scallabis (Santarém, Portugal). Aportación al conocimiento de los tipos minoritarios*. Col·lecció Instrumenta 8. Barcelona, Universidad de Barcelona.
- Arboledas Martínez, L. (2007): *Minería y metalurgia romana en el Alto Guadalquivir: Aproximación desde las fuentes y el registro arqueológico*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Granada. <http://hdl.handle.net/10481/1632>
- Arboledas, L.; Román, J.M. y Padilla, J.J. (2012): “Peñalosa en época romana. Más allá de un poblado argárico del Alto Guadalquivir (Baños de la Encina, Jaén)”. *Antiquitas* 24: 133-151. https://docs.google.com/file/d/0Bz1J47_ibMqcTklkTHRkMTUzQnM/edit?pli=1
- Barba Colmenero, V. (2007): *El regadío romano, instalaciones hidráulicas en la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos (Jaén)*. Jaén, Universidad de Jaén.
- Barba, V.; Fernández, A. y Torres, M. (2014): “La cerámica Gris Bruñida Republicana, imitaciones y nuevas formas documentadas en la Alta Andalucía en el almacén comercial del Cerro de la Atalaya de Lahiguera (Jaén)”, en *Actas del II Congreso Internacional da Secah-Ex Officina Hispana. Las producciones cerámicas de imitación en Hispania*: 19-34. Braga (2013). Oporto, Faculdade de Letras da Universidade do Porto (FLUP).
- Blázquez, J.M. (1975a): *Cástulo I*. Acta Arqueológica Hispánica 8. Madrid.
- Blázquez, J.M. (1975b): *Cástulo II*. Excavaciones Arqueológicas en España 105. Madrid, Servicio de publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural.
- Blázquez, J.M. y Valiente, J. (1981): *Cástulo III*. Excavaciones Arqueológicas en España 117. Madrid, Servicio de publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural.
- Blázquez, J.M. y Remesal, J. (1999): *Estudio sobre el Monte Testaccio (Roma) I*. Col·lecció Instrumenta 6. Barcelona, Universidad de Barcelona.
- Blázquez, J.M. y Remesal, J. (2001): *Estudio sobre el Monte Testaccio (Roma) II*. Col·lecció Instrumenta 10. Barcelona, Universidad de Barcelona.

- Blázquez, J.M. y Remesal, J. (2003): *Estudio sobre el Monte Testaccio (Roma) III*. Col·lecció Instrumenta 14. Barcelona, Universidad de Barcelona.
- Blázquez, J.M.; García-Gelabert, M^a.P. y López, F. (1985): *Cástulo V*. Excavaciones Arqueológicas en España 140. Madrid, Servicio de publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural.
- Beltrame, C. (2002): *Vita di bordo di età romana*. Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato.
- Bernal Casasola, D. (1998): *Excavaciones Arqueológicas en el Alfar Romano de la Venta del Carmen, Los Barrios (Cádiz)*. Una aproximación a la producción de ánforas en la Bahía de Algeciras en época altoimperial. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- Bernal Casasola, D. (2001): “La producción de ánforas en la Bética en el siglo III y durante el Bajo Imperio Romano”, en *Actas del Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, Aceite y Vino de la Bética en el Imperio Romano*: 239-372. Écija-Sevilla (1998). Écija, Editorial Gráficas.
- Bernal Casasola, D.; Arévalo González, A.; Lorenzo Martínez, L. y Aguilera, L. (2003): “Imitations of Italia amphorae for fish sauces in Baetica. New evidences from the salt fish factory of Baelo Claudia (Hispania)”, en *Rei Cretariae Romanae Fautorum*, Acta 38: 305-313. Roma (2002). Abingdon, Atuatuae Tungrorum Belgicae.
- Bernal Casasola, D. y Jiménez-Camino Álvarez, R. (2004): “El taller de El Rinconcillo en la Bahía de Algeciras. El factor itálico y la economía de explotación (ss. I a.C.-I d.C.)”, en D. Bernal y L. Lagostena (eds.), *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)*. British Archaeological Reports International Series 1266: 589-606. Oxford, Erika Hedges & Archaeopress.
- Bernal Casasola, D.; García Vargas, E. y Sáez Romero, A. (2013): “Ánforas itálicas en la Hispania meridional”, en *Ricerche archeologiche, archeometriche e informatiche per la ricostruzione dell'economia e dei commerci nel bacino occidentale del Mediterraneo (metà IV sec. a.C. - I sec. d.C.)*. Atti del convegno, vol. Immensa Aequora 3: 351-372. Roma (2011). Roma, Quasar di Severino Tognon srl.
- Bernal Casasola, D.; Arévalo, A.; Y Sáez Romero, A.M. (2007): “Nuevas evidencias de la ocupación en época republicana (ss. II-I a.C.)”, en A. Arévalo y D. Bernal (eds.), *Las Cetariae de Baelo Claudia. Avance de las investigaciones arqueológicas en el barrio meridional (2000-2004)* (Arqueología Monografías): 237-353. Sevilla, Junta de Andalucía y Universidad de Cádiz.
- Dressel, H. (1899): *Corpus Inscriptionum Latinorum, XV*, Pars I. Berlín, Universität zu Köln Archäologisches Institut.
- Fabião, C. (2001): “Sobre as mais antigas ánforas romanas da Baetica no Ocidente Peninsular”, en *Actas del Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*, Vol. II: 665-682. Écija-Sevilla (1998), Écija, Editorial Gráficas.
- Fernández, A.; Barba, V. y Torres, M.J. (en prensa): “Informe Definitivo “Intervención Arqueológica Preventiva en el Cerro de la Atalaya (Lahiguera)”, Archivo de la Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deporte, Junta de Andalucía. Junio 2008.
- García Vargas, E. (2001): “La producción de ánforas romanas en el sur de Hispania. Republica y Alto Imperio”, en *Actas del Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, Aceite y Vino de la Bética en el Imperio Romano*: 57-174. Écija-Sevilla (1998). Écija, Editorial Gráficas.
- García Vargas, E. (2010): “Formal Romanisation and Atlantic projection of amphorae from the Guadalquivir Valley”, en C. Carreras Monfort y R. Morais (eds.), *The Western Roman Atlantic Façade. A study of the economy and trade in the Mar Exterior from the Republic to Principate*. British Archaeological Reports International Series 2162: 55-65. Oxford, Archaeopress.
- García Vargas, E. (2012): “Producciones anfóricas tardorrepublicanas y tempranoaugusteas del valle del Guadalquivir. Formas y ritmos de la romanización en Turdetania a través del artesanado cerámico”, en D. Bernal y A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*: 177-205. Cádiz, Universidad de Cádiz.
- García Vargas, E. Y Bernal Casasola D. (2008): “Ánforas de la Bética”, en D. Bernal y A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*: 661-687. Cádiz, Universidad de Cádiz.
- García Vargas, E.; De Almeida, R. y González Cesteros, H. (2011): “Los tipos anfóricos del Guadalquivir en el marco de los envases hispanos del siglo I a.C. un universo heterogéneo entre la imitación y la estandarización”. *Spal* 20: 185-283. <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2011.i20.12>
- González Román C. (2010): “Imperialismos, ejercicio y circulación de riqueza en la Península Ibérica durante el s. II a.C.”. En C. Fornis, J. Gallego y P.M. López (coords.) *Dialéctica histórica y*

- compromiso social, Vol. 2: 981-1006. Libros Pórtico, Zaragoza.
- Gutiérrez Soler, L. M^a. (2002): *El Oppidum de Girdabaile*. Jaén, Universidad de Jaén.
- Hornos, F.; Nocete, F. y Pérez, C. (1987): "Actuación arqueológica de urgencia en el yacimiento de Los Pozos, Higuera de Arjona (Jaén)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1987 I: 198-202. Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Lamboglia, N. (1955): "Sulla cronologia delle anfore di età repubblicana". *Revista di Studi Liguri* XXI 3-4: 241-170.
- López Mullor, A. (2008): "Las cerámicas de paredes finas en la fachada mediterránea de la Península Ibérica y las Islas Baleares", en D. Bernal y A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*: 343-383. Cádiz, Universidad de Cádiz.
- Martínez Maganto, J. (1998): "Inscripciones sobre ánforas de salazón: interpretación sobre la estructura y significación comercial de los *tituli picti*", en *Actas del Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*: 1207-1219. Écija-Sevilla (1998). Écija, Editorial Gráficas.
- Mayet, F. (1975): *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*. Paris, Boccard.
- Mayoral Herrera, V. (2004): *Paisajes agrarios y cambio social en Andalucía Oriental entre los periodos Ibérico y Romano*. Anejos de Archivo Español de Arqueología XXXI. Mérida, Instituto de Arqueología de Mérida.
- Molina Vidal, J. (1997): *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior*. Alicante, Universidad de Alicante.
- Molinos, M.; Ruiz, A. y Serrano, J.L. (1995): "La frontera oriental de Tartessos", en *Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular: Tartessos, 25 años después (1968-1993)*: 239-254. Jerez de la Frontera, Ayuntamiento de Jerez de la Frontera.
- Molinos, M.; Rísquez, C. y Serrano, J.L. (1994): *Un problema de fronteras en la periferia de Tartessos: Las Calañas de Marmolejo (Jaén)*. Jaén, Universidad de Jaén.
- Montes Moya, E. M^a. (2014): *Las practicas agrícolas en la Alta Andalucía a través de los análisis carpológicos (desde la Prehistoria reciente al s. II d.n.e.)*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Jaén (junio de 2014). <http://ruja.ujaen.es/handle/10953/648>.
- Nicolini, G; Rísquez, C.; Ruiz, A. y Zafra, N. (2004): *El santuario ibérico de Castellar, Jaén. Investigaciones arqueológicas 1966-1991*. Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Niveau de Villedary y Mariñas, A. (2002): "Las ánforas turdetanas del tipo Pellicer-D. Ensayo de clasificación". *Spal* 11: 233-252. <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2002.i11.12>
- Nocete, F. (1989): *El Espacio de la Coerción. La transición al estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (España). 3000-1500 a.C.* BAR International Series 492. Oxford, Archaeopress.
- Nocete, F. (2001): *Tercer Milenio antes de Nuestra Era. Relaciones y contradicciones centro/periferia en el Valle del Guadalquivir*. Barcelona, Bellaterra.
- Nolla, J.M. (1978): "Una producción característica: les àmfores "DB". *Cypsela* 2: 201-230.
- Peacock, D.P.S. y Williams, D.F. (1986): *Amphorae and the roman economy. An Introductory Guide*. Londres, Longman.
- Pellicer Catalán, M. (1978): "Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir según el Cerro Macareno (Sevilla)". *Habis* 9: 365-400.
- Pérez Ballester, J. (1995): "Las ánforas Dressel 1 con datación consular. Una pieza de Cartagena". *Saguntum* 29(I): 175-186.
- Pérez, J.; Berrocal, C. y Sanmartín, P. (1995): "El anfiteatro romano de Cartagena (1967-1992)", en *El Anfiteatro en la Hispania Romana*: 91-118. Mérida, Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura.
- Ramon Torres, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*. Col.lecció Instrumenta, 2. Barcelona, Universidad de Barcelona.
- Ribera i Lacomba, A. y Tsantini E. (2008): "Las ánforas del mundo ibérico", en D. Bernal y A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*: 617-634. Cádiz, Universidad de Cádiz.
- Ricci, A. (1985): "Ceramica a pareti sottili", en VV.AA., *Atlante delle forme ceramiche II. Ceramica fine romana nel bacino Mediterraneo (tardo Ellenismo e primo Impero)*, *Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale*: 231-256. Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana.
- Roca Roumens, M. (1975): "Un horno doméstico prerromano en Guadalimar del Caudillo, Jaén". *Pyrenae* 11: 171-172.
- Rodero Riaza, A. (1991): "Las ánforas del Mediterráneo occidental en Andalucía". *Trabajos de Prehistoria* 48: 257-298. <http://tp.revistas.csic.es/index.php/tp/article/viewFile/525/547>
- Rodríguez Almeida, E. (1989): *Los tituli picti de las ánforas olearias de la Bética I*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid.

- Rueda, C.; Rodríguez, A.; Moreno, M^a.I.; Gómez, F.; Gutiérrez, L.M.; Arjonilla, Á.; Martínez, A.L.; Mora, C. y Ruiz, A. (en prensa): “La cerámica en el Cerro de las Albahacas y en el oppidum de Turruñelos”, en *Actas del Congreso Internacional La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica*. Jaén (2011), Jaén, Universidad de Jaén.
- Ruiz Montes, P. y Peinado Espinosa, M^a V. (2013): “Un medio característico para un desarrollo histórico particular. *Isturgi* en la vega occidental”, en M^a. I. Fernández-García (coord.), *Una aproximación a Isturgi romana: un complejo alfarero de Los Villares de Andújar, Jaén, España*: 19-38. Granada, Universidad de Granada.
- Ruiz, A. y Molinos, M. (1993): *Los Iberos, análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona, Akal.
- Ruiz, A. y Molinos, M. (2007): *Iberos en Jaén*. Jaén, Universidad de Jaén.
- Ruiz, A.; Serrano, J.L.; Molinos, M. y Rodríguez, O. (2007): “La tierra y los Iberos del Alto Guadalquivir”, en A. Rodríguez e I. Pavón (eds.), *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la Protohistoria peninsular*. VI Cursos de Verano Internacionales de la Universidad de Extremadura: 225-245. Mérida, Universidad de Extremadura.
- Sáez Romero, A.M. (2008a): *La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos -III/-I)*. BAR International Series 1812. Oxford, BAR.
- Sáez Romero, A.M. (2008b): “La producción de ánforas en el área del Estrecho en época tardopúnica (siglos III-I a.C.)”, en D. Bernal y A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*: 635-659. Cádiz, Universidad de Cádiz.
- Sáez Romero, A.M. (2002): “Algunas consideraciones acerca de las ánforas gadiritas Mañá-Pascual A4 evolucionadas”. *Bolskan* 19: 289-304.
- Salido Domínguez, J. (2013): “El transporte marítimo de grano en época romana. Problemática arqueológica”, en R. Morais, H. Granja y A. Morillo (eds.), *O Irado Mar Atlantico. O naufrágio bético augustano de Esposende (Norte de Portugal)*: 139-178. Braga, Museu de Arqueologia D. Diogo de Sousa.
- Serrano Peña, J.L. (2004): *Aurgi, estudio del municipio romano desde la arqueología urbana de Jaén, 1985-1995*. Jaén, Universidad de Jaén.
- Serrano, J.L.; Portero, V. y Cano, J. (2011): *Historia de un arroyo, de Marroquíes Bajo al centro comercial El Corte Inglés*. Granada, El Corte Inglés.
- Toti, M.P. (2002): “Anfore fenicie e puniche”, en M.L. Famà, *Gli scavi nella “Zona A” dell’abitato*. Collana di Archeologia del Centro Internazionale di Studi Fenici, Punici e Romani: 275-304. Bari, Centro Internazionale di Studi Fenici, Punici e Romani.